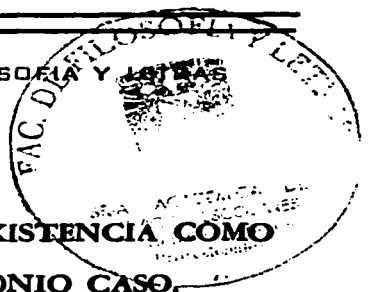




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



UNA REVISION DE LA EXISTENCIA COMO CARIDAD EN ANTONIO CASO.



T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFIA
P R E S E N T A

MARGA RODRIGUEZ RODELO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



DIRECTOR DE TESIS:
DR. PEDRO LOPEZ DIAZ

COORDINACION DE
FILOSOFIA



2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SECRETARIA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
FEP-3

EGRESADO: MARCIA ALMA RODRIGUEZ RODELO

TITULO DE TESIS:

P R E S E N T E.

Por la presente tenemos a bien comunicar a usted que, después de revisar el trabajo cuyo título aparece al margen, cada uno de nosotros, como miembro del síndico, emitimos nuestro dictamen aprobatorio, considerando que dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios para presentar el examen oral correspondiente.

A T E N T A M E N T E
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cd. Universitaria, D.F., a 27 de febrero de XX2002.

TESINA:

"UNA REVISION DE
LA EXISTENCIA COMO
CARIDAD EN ANTONIO
CASO".

NOMBRE SINODALES: ANTIGÜEDAD EN FIRMA DE ACEPTACION
LA U.N.A.M.: DEL TRABAJO ESCRITO:

Presidente: Mtro. GREGORIO LOPEZ LOPEZ 16-IV-51

Vocal: Dra. MA. DEL CARMEN ROVIRA GASPAR 1-IV-54 *M^{ra} del C. Rovira*

Secretario: DR. PEDRO LOPEZ DIAZ (A.T.) 1-VI-71

Suplente: Dra. ROSA ELENA PEREZ DE LA CRUZ 4-XI-77

Suplente: DR. HORACIO CERUTTI GULDBERG 1-III-83

No. DE CUENTA:

9329555-8

GENERACION:

AÑO (Ingreso-egreso)

Vo. Bo.
COORDINADOR DE LA CARRERA

LIC. PEDRO JOEL REYES LOPEZ

c.c.p. El Alumno
c.c.p. Secretaría Académica de Servicios Escolares
c.c.p. División de Estudios Profesionales
c.c.p. Coordinación de la Carrera

PJRL/rgr. ,

BIA

1

Índice

El positivismo (Auguste Comte).....	3
Nota biográfica	6
Introducción.....	7
Capítulo 1. La evolución en el pensamiento de Antonio Caso.....	8
a) La instrucción positiva recibida por Antonio Caso	8
b) Breve crítica al positivismo	9
Capítulo 2. Exposición de la obra <u>La existencia como economía, como</u> <u>desinterés y como caridad</u>	14
La vida como economía.....	15
El arte como desinterés.....	18
La existencia como caridad.....	22
Capítulo 3. La existencia como caridad en Antonio Caso.....	27
Capítulo 4 Interpretación personal sobre la caridad en la obra de Caso.....	38
Conclusiones.....	40
Bibliografía.....	43

El positivismo. (Auguste Comte)

El positivismo tiene su origen en la figura del filósofo francés Auguste Comte, quien fue su iniciador y principal representante en el segundo cuarto del siglo XIX.

Comte fue expositor de la burguesía que había triunfado políticamente después de la revolución en Francia. Sin embargo, existían grupos contrarrevolucionarios que pretendían obtener el poder utilizando los argumentos que la burguesía a su vez había empleado con los poderes anteriores. La burguesía tenía que invalidar a la doctrina que la había llevado al poder, de manera que necesitaba de una filosofía que coordinara los conceptos de orden y libertad.

A la idea revolucionaria de una libertad sin límites se opuso la idea de una libertad ordenada; a la idea de igualdad la de jerarquía social. Los hombres no eran iguales, todos tenían un puesto social, mismo que se determinaba por el trabajo, el cual reinstauraba el reconocimiento de que todas las clases sociales eran necesarias. Comte creyó que en la sociedad debían existir hombres que obedecieran y hombres que dirigieran. Propuso una filosofía positiva porque la solución a la anarquía era una reforma intelectual, pero como la burguesía no creía en la iglesia, se apoyó en otros principios: en los de la ciencia.

Las ideas de orden le pertenecían al sistema católico-feudal y representaban el estado teológico de las ciencias sociales. Las ideas del progreso se derivaban de una filosofía negativa: del protestantismo, y constituían el aspecto metafísico de la política. La política metafísica era crítica y revolucionaria y recibió el nombre de progresiva, pero por tanta crítica en vez de construir destruye y pasa a ser negativa. Esta escuela preparaba a la sociedad para la llegada de una escuela política positiva, la cual culminaría el estado revolucionario.

La burguesía opuso al antiguo régimen el concepto de libertad, predicándola como una libertad absoluta. Frente a una ideología que hablaba de un orden eterno, los filósofos de la burguesía predicaron el progreso, pero ahora se debía someter a ese progreso que parecía sin límites a un orden (puesto que ahora resultaba peligroso para sus intereses).

Para Comte los elementos inalterables en toda sociedad son la religión, la propiedad, la familia y el lenguaje. Mismos que deben permanecer idénticos en los tres progresivos estados: El teológico (donde los hombres se interesan por las causas y orígenes de los fenómenos), el metafísico (donde los hombres creen que la explicación de la naturaleza se encuentra en entidades abstractas que existen en las cosas mismas) y el estado positivo (donde los hombres se interesan por conocer las leyes que rigen el obrar fenoménico para poder prever comportamientos futuros).

Respecto al positivismo señala Leopoldo Zea: "La política positiva de Comte y su religión de la humanidad no pasaron de ser pura Utopía, un sueño de orden imaginario para servir a

los intereses de una burguesía cansada del desorden que hacía inestables todas sus conquistas."¹

El ideal social propuesto por el positivismo fue traído a México y rápidamente aceptado. Esto, desde luego, tenía finalidades políticas, ya que "las circunstancias que privaban en México eran, por supuesto, distintas a las que privaban en Europa cuando Comte creó su sistema. Sin embargo, en este sistema supieron encontrar Barreda y los demás positivistas mexicanos conceptos adecuados a la realidad mexicana. Es esta adecuación de los conceptos positivistas a la realidad mexicana la que permite hablar de un positivismo mexicano."² Así como las ideas de Comte fueron expresadas y dieron explicación a un cierto grupo social, en México también cumplieron esa función: servir a determinado grupo social. Justo Sierra lo denominó burguesía (estaba conformada por los liberales) y le asignó el triunfo de la Reforma constitucional. Las ideas positivas no tuvieron en México una función de mera instrucción o erudición, sino que cumplían con un plan político, ya que eran la expresión del liberalismo.

Las ideas positivistas que fueron adoptadas en México y en las que fue instruido Antonio Caso contemplaban que el Estado debía intervenir en el desarrollo material de la sociedad; ya que esto está íntimamente ligado al desarrollo material de los individuos. El orden social debía permitir el desarrollo material de los más aptos. Un orden político al servicio del desarrollo material que beneficiaría a la burguesía.

La burguesía mexicana se enfrentó a la clase conservadora, la cual estaba formada por el clero y el militarismo. Los principales dirigentes fueron los jacobinos (entre los que destaca Melchor Ocampo), quienes lucharon contra los conservadores y les impusieron una filosofía que resultaba peligrosa porque alentaba a otros grupos a pedir aquellos derechos que ellos mismos reclamaron anteriormente.

La burguesía combatió a esos grupos con la idea de que todos los hombres servían a la sociedad y que todos tenían los mismo derechos, pero a cada quien se le encomendaban diferentes quehaceres, lo que en realidad era un privilegio. Pero una vez que consiguieron el poder se enfrentaron a los viejos liberales, quienes veían a la burguesía como un pequeño grupo que ostentaba el poder. La burguesía quería el orden. Y como esta burguesía necesitó hacer el tránsito hacia una etapa de orden, fue menester crear una filosofía del orden, el positivismo. La burguesía se desarrolló hasta alcanzar su apogeo en el Porfiriato. La burguesía eligió en repetidas ocasiones a Porfirio Díaz para gobernar, no porque fuera una figura indispensable, sino porque podía satisfacer sus intereses, pero éste no admitió ser sólo un instrumento que sirviera a la burguesía, él pretendía la totalidad del poder, sólo así garantizaba un mantenimiento en el orden (material) tras el cual iba la burguesía.

El orden material no era un orden que estuviera en contra de la libertad individual; era puesto al servicio de la libertad espiritual, y el Estado debía ser el guardián de dicho orden. El orden espiritual quedaba a cargo de la conciencia del individuo. Así como los mexicanos

¹ Zen. *Ibid.* P 45

² Zen *Op. Cit.* P 47

los intereses de una burguesía cansada del desorden que hacía inestables todas sus conquistas."¹

El ideal social propuesto por el positivismo fue traído a México y rápidamente aceptado. Esto, desde luego, tenía finalidades políticas, ya que "las circunstancias que privaban en México eran, por supuesto, distintas a las que privaban en Europa cuando Comte creó su sistema. Sin embargo, en este sistema supieron encontrar Barreda y los demás positivistas mexicanos conceptos adecuados a la realidad mexicana. Es esta adecuación de los conceptos positivistas a la realidad mexicana la que permite hablar de un positivismo mexicano."² Así como las ideas de Comte fueron expresadas y dieron explicación a un cierto grupo social, en México también cumplieron esa función: servir a determinado grupo social. Justo Sierra lo denominó burguesía (estaba conformada por los liberales) y le asignó el triunfo de la Reforma constitucional. Las ideas positivas no tuvieron en México una función de mera instrucción o erudición, sino que cumplían con un plan político, ya que eran la expresión del liberalismo.

Las ideas positivistas que fueron adoptadas en México y en las que fue instruido Antonio Caso contemplaban que el Estado debía intervenir en el desarrollo material de la sociedad; ya que esto está íntimamente ligado al desarrollo material de los individuos. El orden social debía permitir el desarrollo material de los más aptos. Un orden político al servicio del desarrollo material que beneficiaría a la burguesía.

La burguesía mexicana se enfrentó a la clase conservadora, la cual estaba formada por el clero y el militarismo. Los principales dirigentes fueron los jacobinos (entre los que destaca Melchor Ocampo), quienes lucharon contra los conservadores y les impusieron una filosofía que resultaba peligrosa porque alentaba a otros grupos a pedir aquellos derechos que ellos mismos reclamaron anteriormente.

La burguesía combatió a esos grupos con la idea de que todos los hombres servían a la sociedad y que todos tenían los mismo derechos, pero a cada quien se le encomendaban diferentes quehaceres, lo que en realidad era un privilegio. Pero una vez que consiguieron el poder se enfrentaron a los viejos liberales, quienes veían a la burguesía como un pequeño grupo que ostentaba el poder. La burguesía quería el orden. Y como esta burguesía necesitó hacer el tránsito hacia una etapa de orden, fue menester crear una filosofía del orden, el positivismo. La burguesía se desarrolló hasta alcanzar su apogeo en el Porfiriato. La burguesía eligió en repetidas ocasiones a Porfirio Díaz para gobernar, no porque fuera una figura indispensable, sino porque podía satisfacer sus intereses, pero éste no admitió ser sólo un instrumento que sirviera a la burguesía, él pretendía la totalidad del poder, sólo así garantizaba un mantenimiento en el orden (material) tras el cual iba la burguesía.

El orden material no era un orden que estuviera en contra de la libertad individual; era puesto al servicio de la libertad espiritual, y el Estado debía ser el guardián de dicho orden. El orden espiritual quedaba a cargo de la conciencia del individuo. Así como los mexicanos

¹ Zea. *Ibid.* P 45

² Zea *Op. Cit.* P 47

eran libres en todo menos en alterar el orden material con una ideología, así el estado no podía tener ideología, su ideal debía ser el orden, el progreso. De modo que el estado toma como ideal educativo el de la *ciencia*, pues ésta mostraba verdades que eran patentes y que estaban al alcance de cualquier individuo.

La generación de Barreda se encontraba identificada con los postulados del positivismo comtiano; pero estos no justificaban la libertad que buscaba la burguesía mexicana, es decir, la libertad de enriquecimiento. El comtismo subordinaba el individuo a la sociedad en todos los campos de lo material, pero la burguesía mexicana necesitaba de una teoría que diera justificación a sus intereses. Esta la ofrecieron los positivistas ingleses Stuart Mill y Spencer (a ellos se sumaba la teoría de Darwin). De manera que se modificó la estrategia a fin de educar al mexicano en estas doctrinas, mismas que justificaban la idea de libertad individual. De este modo, el grupo de jóvenes que están en la búsqueda de un nuevo orden y que aspiran a establecer una tiranía honrada no siguieron las doctrinas de Comte.

Justificaron sus ideas con la teoría de la evolución de Spencer, donde la sociedad es un superorganismo que tiene analogías con organismos vivos; y al igual que los animales, la sociedad está sometida a las leyes de la evolución. En los organismos sociales el tránsito se realiza de la homogeneidad social a la diferenciación individual; del pleno orden a la plena libertad.

En el año de 1878, recién llegado al poder Porfirio Díaz surge un grupo político que hace públicas sus ideas en un periódico que se llamaba *La libertad*, el cual llevaba el lema "orden y progreso"; las personas que colaboraban con este periódico estaban formadas con el sistema educativo que había propuesto Barreda. Pero este grupo comienza a agitar a la opinión pública en lo que respecta a la idea de orden. Este grupo se denomina a sí mismo como conservador-liberal. Son conservadores del orden como instrumento para el logro de la libertad, ya que ésta se alcanza por el camino del libre desarrollo natural del que hablaba Barreda (un cambio de acuerdo con leyes) y que sus discípulos denominaron como *evolución* (no revolución).

Los positivistas mexicanos reconocieron los intereses de la burguesía y los de la nación, de modo que el progreso se representaba por tres estados: el teológico, en donde se encontraban el clero y la milicia (quienes representaban la fuerza negativa); el metafísico, donde los liberales ganaron al partido de la Reforma sobre los conservadores (quienes en esta etapa de lucha establecieron el nuevo orden), y el estado positivo.

Nota biográfica

Antonio Caso nació el 19 de diciembre de 1883 en la ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fue fundador del Ateneo de la Juventud, al que asistieron personajes como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Roberto Argüelles y José Vasconcelos, entre otros. Impartió cátedra en la Escuela Nacional preparatoria, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Escuela de Altos Estudios. En 1915 fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria. Además, ocupó el cargo de Secretario de la Universidad Nacional en el año de 1910. De 1920 a 1923 fue rector de la Universidad.

Se pueden enumerar, entre otros, los siguientes nombramientos:³

En la Escuela de Artes y Oficios para hombres fue profesor de conferencias ilustradas y proyecciones sobre geografía e historia en 1907.

En la Escuela de Altos Estudios fue profesor de estética, lógica, metodología, ética, historia de la filosofía y filosofía de la historia, entre los años de 1913 y 1923; ocupando también la dirección de la escuela en 1913 y 1919. En 1913 fundó con los demás miembros del Ateneo de la Juventud la Universidad Popular, cuya misión era conducir la cultura por fábricas y talleres. Organizaban conferencias, visitas a museos, excursiones; no daban títulos, pero llevaban la educación al pueblo.

En la Escuela Nacional Preparatoria fue profesor de lógica en 1912 y 1913. En 1925 fue profesor de psicología, lógica y ética. En el año de 1944 fue profesor de problemas filosóficos.

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia impartió la clase de sociología, aunque no todos los años, del periodo que comprende entre 1909 y 1932.

Colaboró con la prensa en *El Universal*, *Excelsior*, *Revista de Revistas*, con artículos de filosofía, arte, moral, música y política. Fue nombrado doctor *Honoris Causa* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Marcos de Lima y de la Universidad de la Habana. Francia lo nombró caballero de la Legión de Honor; Alemania le dio la medalla Goethe Für Kunst und Wissenschaft. La Universidad Nacional Autónoma de México le dio también los nombramientos de doctor *Honoris Causa* y de profesor emérito, además de ser director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue además socio del Instituto Internacional de Sociología de París, socio fundador de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de El Colegio Nacional. Presidente del Conservatorio Nacional de Música y Declamación y presidente del Ateneo de Abogados. Entre sus obras se citan las siguientes: *Problemas filosóficos*, *Ensayos críticos y polémicos*, *Discursos a la nación mexicana*, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, *El peligro del hombre*, *Principios de estética*; *Historia y antología del pensamiento filosófico*, *El concepto de la historia universal* y *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Se retiró de la cátedra dos años antes de morir, pero siguió escribiendo. Murió el día 6 de marzo de 1946 a la edad de 63 años.

³ Información recabada con ayuda del libro *La filosofía de Antonio Caso* de Rosa Krauze

Introducción

El presente trabajo abordará la obra de Antonio Caso *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, poniendo principal atención a la existencia como caridad. Para ello es importante hacer un recorrido breve por el periodo histórico en que creció y se formó intelectualmente Caso, pues como veremos, pasó del positivismo al puesto contrario (antipositivismo), y esa revisión permitirá acercarnos con más elementos al estudio de su obra.

En México, en el año de 1867, siendo presidente de la República Benito Juárez, se encomendó al doctor Gabino Barreda reestructurar la educación en el país. Barreda pronuncia el discurso ORACIÓN CÍVICA, en el que hace una interpretación de la historia de México e introduce los lineamientos del positivismo, mismos que se convirtieron en un ideal de orden social de gran aceptación en el país. De este modo se publicó la ley que reglamentaba la instrucción pública, en donde se incluía la educación preparatoria.

Después, a la llegada de Porfirio Díaz al poder, en el año de 1876, su figura simbolizó el orden y la paz que buscaban los hombres que fueron educados en el positivismo. Al principio el positivismo fue útil, pero se fue convirtiendo en un estorbo, de manera que gradualmente se empieza a crear una hostilidad hacia él. Esto se debió a que el positivismo en México cubrió dos aspectos, por un lado se puso al servicio del grupo porfirista (esta es la visión de la que parten las críticas del Ateneo de la Juventud, mismas que se mencionarán más adelante); por otro lado, hubo un positivismo 'ideal' que no se realizó porque "(...) los positivistas mexicanos tuvieron un ideal constructivo, ideal que fue destruido por las circunstancias mexicanas. Este ideal fue muchas veces opuesto a los intereses que perseguía el Porfirismo. Los positivistas mexicanos tuvieron una idea del orden que no siempre convino a los intereses de las clases que se agruparon en el régimen porfirista."⁴

En los primeros diez años del siglo veinte se extiende la influencia del positivismo en la vida intelectual de México, pero ya no con el fervor de los tiempos de Gabino Barreda. En 1905 tomó posesión Justo Sierra como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuando la Instrucción quedó separada de la Justicia. Desde 1874 se había opuesto a algunos postulados del positivismo. Se dedicó a la enseñanza como profesor y como jefe de la educación nacional. Instauró la Escuela de Altos Estudios y la Universidad Nacional de México, en donde un grupo de profesores (entre los que se encontraba Antonio Caso) hicieron una crítica al positivismo.

Como veremos, a partir de la crítica que se realiza al positivismo se justificará que Antonio Caso, frente al materialismo propuesto por el positivismo, elija el espiritualismo que lo acerque hacia la libertad metafísica, y esto se conseguirá a través del desinterés. Con estos antecedentes abordaremos la obra *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

⁴ Zca. *El positivismo en México*, p 51

a) La instrucción positiva recibida por Antonio Caso

Es a partir de la planificación educativa que elabora el doctor Gabino Barreda que se hace posible educar a la generación a la que pertenece Antonio Caso. Su educación positivista tuvo sus orígenes desde el hogar, ya que Caso era hijo de un hombre liberal, por otra parte su madre fue una devota católica; de modo que Caso adoptó el cristianismo y fue educado en el positivismo. Desde pequeño pasaba largas horas solo en la biblioteca familiar, donde absorbía los conocimientos que le proporcionaban sus múltiples lecturas. Esto, además de ayudarle para desarrollar una gran erudición que se evidenciaba desde su juventud, lo acercó al estudio de la filosofía, por la cual tuvo gran inclinación a lo largo de su vida. (Cabe mencionar que su padre quería que fuera ingeniero, pero él prefirió estudiar derecho, ya que creía que esto estaba más cerca del estudio de la filosofía).

Antonio Caso creció con las ideas positivas que afirmaban que el Estado debía intervenir en el desarrollo material de la sociedad, ya que esto estaba íntimamente ligado al desarrollo material de los individuos más aptos (entendido como el desarrollo de la clase burguesa) El objetivo era, que mediante la educación, si se desarrollaban sentimientos altruistas, se haría posible que los poseedores de la propiedad privada orientaran sus bienes al desarrollo social. El orden material (la riqueza) no era un orden que estuviera en contra de la libertad individual; era puesto al servicio de la libertad espiritual y el estado debía ser el guardián de dicho orden. El orden espiritual quedaba a cargo de la conciencia del individuo. En lo que respecta a la moral, ésta pertenecía al campo de lo social, así que también podía educarse. El hombre era bueno o malo independientemente de las ideas religiosas o metafísicas que poseyera. El Estado debía intervenir en este aspecto, porque el hombre debía ser educado para actuar libremente siguiendo sus impulsos a fin de lograr la preparación de buenos servidores de la sociedad, que tuvieran sentimientos bondadosos y sobrepusieran a sus metas los intereses de su sociedad. En contraposición, el desorden era producto de una libertad que se tomaba en sentido anárquico.

El Estado tomó como ideal educativo el de **la ciencia**, pues ésta mostraba verdades que eran patentes y que estaban al alcance de cualquier individuo. Así pues, la educación positivista que recibió Antonio Caso en la Escuela Nacional Preparatoria debía abarcar las ciencias positivas, empezando por las matemáticas, de ahí debía pasar al estudio de las ciencias naturales de la siguiente manera: cosmografía y física, geografía y química, botánica y zoología. Se debían estudiar la lógica (al final de los estudios preparatorios) y algunos idiomas vivos, como el francés, el inglés e incluso el alemán. También se debían estudiar el latín en los dos últimos años de la educación preparatoria y el español en el tercer año.

En un principio Caso recibió con agrado estas enseñanzas, ya que había un grupo de profesores que le ayudaron a acercarse a la cultura; además, la preparatoria positivista poseía en su educación un gran rigor científico⁵.

⁵ Tomado del texto de Krauze *La filosofía de Antonio Caso*

b) Breve crítica al positivismo

Como vimos, Antonio Caso creció con las ideas positivistas; pero es también en el período de su formación cuando comienza a leer todo tipo de textos que llegaban a sus manos y sin tener propiamente una guía en la instrucción filosófica leyó a autores de escuelas muy encontradas: Kant, Nietzsche, Schopenhauer, Bergson, etcétera. A partir de eso reconoció las limitaciones que tenía el positivismo y comenzó a formular una crítica de él.

Ahora bien, debemos mencionar qué fue lo que llevó a Antonio Caso (y no sólo a él, sino a su generación) a una oposición hacia el positivismo y esto fue *la insuficiencia del plan educativo*; la ausencia en el estudio de la filosofía (que para Caso es una disciplina diferente de la ciencia, misma que posee fines y métodos propios) y su pobre aportación en humanidades. El positivismo era un sistema que buscaba implantar un orden a través del criterio de la ciencia, es decir, uniformando los conocimientos y las opiniones a través de las leyes científicas, de este modo se restó importancia al estudio de la religión. Sin embargo, Caso no se opuso a la desaparición de la enseñanza religiosa, sino al descuido de la religión como complemento del conocimiento del hombre, ya que el positivismo colocó a la ciencia como imposición en la mentalidad mexicana.

Antonio Caso mencionó respecto a la educación en una conferencia impartida en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Plata, en Argentina, lo siguiente: "Yo considero que las escuelas son lugares donde las almas se informan. La misión de la educación no es deformar, es informar; la misión de la educación no es doblegar, es discutir; la misión de la educación no es aburrir, es enseñar; la misión de la educación no es obligar, es libertar; la misión de la educación la concibo, pues, como una escuela, no un taller, no un laboratorio, no una cárcel, sino un lugar de libre discusión, en que el espíritu alcance su mayor plenitud por el contacto amistoso y sincero y constante de otros nobles espíritus."⁶

Así pues, el rasgo más característico de la generación de Antonio Caso fue su inconformidad con el positivismo. "El positivismo era —de acuerdo con la interpretación de la generación del Ateneo— el instrumento ideológico del cual se servía una determinada clase social para justificar sus prerrogativas sociales y políticas."⁷ El positivismo en México estaba muy desgastado y era un obstáculo para el desarrollo del país, pues la burguesía seguía teniendo el poder económico y político y dejaba de lado los intereses de los campesinos.

Esta inconformidad con el positivismo comenzó a evidenciarse a partir de 1906, ya que se realizaron importantes transformaciones en el país. A principios de ese año un grupo de jóvenes fundó la revista *Savia Moderna*; en este grupo destacaron Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Al desaparecer la revista se fundó la sociedad de conferencias a principios de 1907 y en 1908 se funda el Ateneo de la juventud. Sus

⁶ Caso, *Ensayos críticos y polémicos* p 20

⁷ Zea *Ibidem*, p 31

miembros se reunían quincenalmente para discutir temas filosóficos en la Escuela Preparatoria.

El Ateneo de la Juventud inició sus obras en 1908, este movimiento se adelantó dos años a la revolución política de 1910 y constituye todo un acontecimiento en el país. Estaba conformado por humanistas, filósofos, ensayistas, poetas. Todos los miembros que la conformaban eran escritores y en su mayoría profesores en la Universidad. Lo que pretendían era extender la cultura. También, en su actividad existía una intención común, que era la moralización. El Ateneo sacudió al mundo intelectual de México, propuso nuevas ideas, extendió la visión de la cultura, despertó nuevos intereses. Expandió las fronteras que existían en el mundo intelectual.

Y esto adquiere un sentido al indicar que se pretendía elevar la calidad espiritual que poseía el mexicano. El Ateneo de la Juventud inicia un movimiento que pretendía renovar a la educación oficial, pero haciendo uso de la filosofía. Dice Ramos: "Los filósofos del Ateneo, Caso y Vasconcelos, informados del resurgimiento espiritualista europeo, se apoyan en sus más autorizados representantes -por ejemplo en Bergson- para reproducir aquí el mismo movimiento de ideas. Convencidos de que la alta educación tiene que edificarse sobre una base filosófica, Caso inaugura en la universidad la enseñanza de esa disciplina. En las actividades del espíritu, conocimiento, arte, filosofía, hace resaltar su sentido moral; Vasconcelos en sus escritos va más lejos, sosteniendo con exaltación un concepto místico de la vida en el que lo estético desempeña la función decisiva."⁸

El orden mental y la disciplina de espíritu fueron aportaciones positivas de Barreda a la educación en México y lo que trataron de hacer los críticos del positivismo fue vencer a las ideas que habían perdido su vigencia.

El positivismo pretendía implantar un orden en la nación mexicana y se generaría a través de la transformación de las ideas de los individuos por medio de la educación científica, pues ésta asegura una uniformidad de opiniones, y de este modo, a través del criterio de la ciencia se evitaban las diferencias políticas o religiosas. También estaba la idea de una educación moral, en la cual el Estado aseguraba una buena convivencia entre los individuos, pero son justamente ideas de tipo político y también económico las que propiciarán transformaciones en el movimiento positivista. Menciona Leopoldo Zea: "El orden y la paz sólo eran posibles mediante el orden y la uniformidad de mentes; a dicha uniformidad deberían someterse en adelante todas las ideas, todas las creencias y todas las opiniones que se pudiesen tener. (...) Esta forma de pensar tenía que dar por resultado una sociedad en la cual el progreso no podía significar sino un mayor orden, un orden que a fin de cuentas no sería capaz de contener las fuerzas que se iban concentrando en el espíritu de los mexicanos, hasta llegar a la inconformidad moral y social. Sin embargo, esto había de tardar aún; antes tenía que sentir la sociedad mexicana la presión de un orden falto de ideas, de un orden cuya última finalidad era el orden mismo."⁹

⁸ Ramos, *Historia de la filosofía en México*, p 156

⁹ Zea, Leopoldo. *El positivismo y la circunstancia mexicana*. P 158

Las impugnaciones de Caso contra el positivismo abrieron enormes grietas en la doctrina, que terminó por ser desterrada de la educación nacional, excepto en la clasificación de las ciencias (que Caso consideraba una idea perdurable de Comte), ya que comenzaba la enseñanza por la ciencia más abstracta y general (las matemáticas) para llegar a la más concreta y heterogénea (sociología), pasando por un orden decreciente de conocimiento desde el punto de vista de su generalidad, pero de más dificultades por la suma de elementos que intervenían en sus fenómenos.

Desde las primeras conferencias de Caso expuestas en la Escuela Nacional Preparatoria en 1908, enjuiciaba a la doctrina positivista (demostrando sus conocimientos y su criterio filosófico), presentándola gradualmente como una doctrina decadente. (Los primeros ataques en público al positivismo surgen de Ricardo Gómez. Caso continúa esos ataques con el uso de las ideas filosóficas tomadas de obras de Boutroux, Bergson y James).

Dentro del análisis que hizo del positivismo, Caso realizó una crítica a la teoría de los tres estados de Comte, ya que el positivismo afirmaba que todo conocimiento debía partir de la experiencia (experiencia entendida como ciencia) y que era éste el único criterio de verdad. A través de Kant, se dio cuenta de la falsedad del empirismo, porque Kant ofrecía la visión del mundo *a priori*, la intuición; el conocimiento no derivaba de la experiencia, sino que la hacía posible. El movimiento filosófico comienza a cobrar valor después de la crítica kantiana, porque toda formación filosófica no puede desdeñar la epistemología. Así pues, Caso se opone a que todo conocimiento nazca de la experiencia, ya que el positivismo afirmaba que todo conocimiento debía partir de la experiencia, pero "experiencia" era entendida como "ciencia" (único criterio de verdad) y no se puede tomar a la ciencia como límite del conocimiento, pues el hombre también siente y tiene intuiciones, lo cual da valor a experiencias humanas como la religión y la metafísica. De este modo, se entiende que las ciencias recurren a la razón y la religión a la fe, pero no son opuestas, sino complementarias.¹⁰

La metafísica y la religión también nacen de la experiencia y en tal caso se les niega su valor. Además, las ciencias por sí solas no llenan las aspiraciones humanas, el hombre exige el remate metafísico, busca refugio en lo sobrenatural. Caso ahora señala que el conocimiento científico tiene sólo un valor instrumental; de manera que la ciencia (que en un principio los positivistas habían colocado en el papel de una filosofía) queda conformada como un saber técnico.

Por otra parte, para Caso la moral exige principios universales y necesarios y éstos no surgen de las ciencias. Las ciencias actúan sobre el mundo que está ya hecho, no sobre el mundo real, el que todavía se está construyendo y transformando.

Para Caso en la nueva moral existe libertad, misma que se encuentra limitada por un orden; y cuanto más se aleja el espíritu de las leyes de la materia es más libre, pero es una libertad desinteresada. Para Caso, pues, la libertad tiene su origen en el desinterés y se llama libertad metafísica. La moral no puede derivarse de lo material; de modo que la ciencia no

¹⁰ Tomado con ayuda del texto *La filosofía de Antonio Caso*, de Krauze

puede ofrecer teorías morales. Para Rosa Krauze Caso aseguró que el hombre sólo puede realizarse en la medida en que perfeccione su espiritualidad y no dejándose llevar simplemente por intereses económicos, si no fuera así, se antepondría el "tener" al "ser", y Caso prefirió adoptar el "ser". El hombre debía tender siempre a la realización de su ser siendo íntegro en sus convicciones morales.

Caso como cristiano muestra los aspectos desinteresados de la acción humana, como el arte o la caridad, los cuales contrastan con la moral utilitarista. Dice Samuel Ramos. "(...) existen fenómenos como el desinterés estético, la caridad cristiana, revelaciones de un orden espiritual que escapan al conocimiento científico. Así Caso refunde su espiritualismo filosófico con el sentimiento cristiano de la vida."¹¹

Pero no bastaba con expulsar de las escuelas y del pensamiento político la filosofía positivista, había que implantar algo más, a esto se dedicó Caso impulsando a la metafísica, la cual aprovecha y completa la ciencia y la experiencia. "La crítica del positivismo que se había adueñado de la educación superior, la llevó a cabo don Antonio Caso con tesón e inteligencia, pues no sólo se concretó a exhibirlo en sus defectos, sino que ofreció en su lugar una metafísica fundada en la experiencia, que no sólo se asiente en la inteligencia, sino que también reclama la síntesis del sentimiento y de la voluntad".¹²

Caso frente al positivismo enseña la doctrina de que la filosofía tiene por objeto la concepción sintética del mundo como totalidad, fundada en la intuición del principio de la existencia, la cual se satisface en la religión, la metafísica y la ciencia.

Como vimos, el pensamiento de Antonio Caso evoluciona y pasa del positivismo al puesto contrario (antipositivismo). Caso creció en un ambiente que estaba impregnado con las ideas positivas que fueron adoptadas en México a finales del siglo XIX.

La generación a la que perteneció Antonio Caso promovió un cambio en la opinión pública, principalmente a través de movimientos tan importantes como los que se iniciaron en el Ateneo de la Juventud. La actitud de crítica que tuvieron frente al positivismo fue un evento paralelo a lo que promovió Madero, de modo que ambos se localizaron en las primeras etapas de la Revolución Mexicana. Sin embargo, el movimiento del Ateneo de la juventud no fue de cerca con los grupos políticos, sino a través de una función moralizadora.

El orden y el progreso dentro del positivismo en México eran posibles si se sometían las ideas y las opiniones al orden que se pretendía, un orden que por medio de la educación unificara criterios, pero dicho orden no podría detener el descontento moral y social que se gestaba en los mexicanos.

¹¹ Ramos. *Ibid.* p 161

¹² Garrido. *Antonio Caso Una vida profunda.* p 39

De este modo, el interés del Ateneo de la Juventud (entre cuyos miembros se encontraban Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, entre otros) fue liberar el pensamiento, dar a conocer ideas nuevas. Con el triunfo de Madero el Ateneo de la Juventud cambió de nombre y pasó a ser el Ateneo de México. Al paso de los años los miembros del Ateneo se separaron, algunos tuvieron cargos diplomáticos, otros se convirtieron en escritores y en importantes expositores de la cultura mexicana.

Capítulo 2.

Exposición de la obra La existencia como economía, como desinterés y como caridad

La obra de Antonio Caso se desarrolla en momentos muy importantes para México, ya que se inicia en la última etapa del régimen porfirista donde se evidenciaban los errores de una dictadura. Como fue señalado anteriormente, el orden y el progreso dentro del positivismo en México eran posibles si se uniformaban las mentes, es decir, si se sometían las ideas y las opiniones al orden que por medio de la educación unificara criterios, pero dicho orden no podría detener el descontento moral y social que desembocó en el movimiento revolucionario. Caso, como menciona Rosa Krauze, no vio la grandeza del porfirismo, sino la miseria oculta, el desconsuelo, la desconfianza que existía en el pueblo. Dice la autora: "Cuando estalló la Revolución, Antonio Caso no traicionó su vocación. Aunque su simpatía por los ideales maderistas no lo obligó a militar en la guerra fratricida, vivió dolorosamente los días trágicos de su patria."¹³ Antonio Caso no podía ser ajeno a su circunstancia en México, con la crueldad de la guerra, además, le conmovieron de manera muy profunda eventos internacionales, como la primera guerra mundial y esto se refleja en su obra, ya que se acerca a Dios y al amor al prójimo como respuesta ante el egoísmo y la violencia del hombre.

La existencia como economía, como desinterés y como caridad se convirtió en la obra capital de Antonio Caso. Originalmente poseía 40 páginas, pero al pasar del tiempo éstas aumentaron hasta 160 páginas. La primera edición apareció en 1916, en 1919 estaba casi acabada y en 1943 quedó concluida.

El origen de este trabajo fue la invitación que recibió Antonio Caso para dar unas lecciones en la Universidad Popular. Su propósito era hacer un ensayo sobre la esencia del cristianismo. Como vimos anteriormente, Caso era cristiano y a nadie amaba más que a Jesús; los Evangelios eran una de sus lecturas favoritas. Pero el cristianismo al que se apegaba Caso era el de los orígenes, particularmente el Evangelio de San Juan, donde queda reducido el cristianismo a dos enseñanzas: el amor al prójimo y la vida eterna; esto es, la caridad (supremamente vivida por Cristo).

Sin embargo Nietzsche decía algo opuesto y Caso le tenía admiración y aversión al mismo tiempo. Así hablaba Zaratustra era "un poema y un evangelio", pero un evangelio opuesto al de San Juan; según habló Zaratustra la caridad es el más nocivo de los vicios; en cambio, para Jesús, la caridad se encuentra en lo más alto de la existencia humana. La conferencia que diera Caso sobre Nietzsche contiene el germen de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* que podría decirse, es la respuesta de Caso a Zaratustra.¹⁴

Como veremos, la existencia humana como economía es egoísta (busca el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo) ; pretende aprovechar al mundo a fin de nutrirse, crecer, reproducirse, jugar y morir. Pero en el juego (que es una actividad que se realiza cuando ya se ha acumulado suficiente energía y se han satisfecho las necesidades más

¹³ Krauze, Rosa *La filosofía de Antonio Caso*. P 24

¹⁴ Tomado del texto *La filosofía de Antonio Caso*, de Rosa Krauze.

urgentes), se empezará a evidenciar que existe un sobrante de energía que da posibilidad a la realización de la acción desinteresada y a la caridad.

Por otra parte, el arte romperá la ley del menor esfuerzo. Frente a la obra de arte el egoísmo desaparece y surge una actitud de desinterés. El arte es un desprendimiento del egoísmo, pues, mientras el egoísta quiere dominar al mundo, éste no se ofrecerá para su contemplación, pero al contemplarlo se podrá obtener la victoria del alma sobre la vida y esto será la existencia como desinterés.

La existencia como caridad es, en cambio, una nueva forma de vida que se emprende cuando el cristiano se brinda a los demás y busca dar el mayor esfuerzo a cambio del mínimo provecho. La caridad es el amor al prójimo, un amor libre, fuerte, constante. Un amor cuyo ejemplo está dado en la figura de Jesús. La existencia como caridad es, pues, la plenitud de la existencia. Caso realiza una exposición de ella para finalmente hacer una invitación a su práctica.

La vida como economía.

Antonio Caso comienza este apartado de su obra mencionando que todo ensayo para definir la vida tiene que hacer alusión al aspecto fisiológico (es decir, a la forma en que cualquier organismo realiza sus procesos vitales); dice el autor: "La vida es perenne creadora de formas; más tales formas exuberantes, imprevisibles, son consecuencia directa de la acción fisiológica simple, uniforme. El mundo entero es acción, movimiento, energía. (...) La forma viviente es síntesis del movimiento nutritivo del ser con su medio físico".¹⁵

Los seres que están dotados de vida se nutren. 'Nutrirse' es definido en el texto de la siguiente manera: "es asimilar y disimilar sustancia exterior, o lo que es igual, transformar el ambiente material en propiedad *-ad similitudinem-* y crecer, en consecuencia; aumentar de masa y volumen, hasta donde lo permitan las condiciones del *equilibrio móvil* de la misma individualidad". Nutrirse, pues, es imponerse al medio, subordinar a la naturaleza.

Además, la lucha es la modalidad universal de la vida. Luchar y vivir son sinónimos. Doblegar al medio es vivir. Se lucha por hambre, se lucha por adaptarse al medio; y en esa lucha los más aptos sobreviven, los que consiguen triunfar en la selección natural (como dijo Darwin). "La vida, en su economía, es un triunfo sobre el medio, sobre el enemigo o sobre el semejante que, por la similitud de sus necesidades y organización, es el enemigo por antonomasia; pero la lucha esencial es la nutrición y no la brega con el semejante".¹⁶

Nutrirse es, pues, luchar para uno mismo. Comer es consumir un hecho de incalculable trascendencia. Crecer es irse enriqueciendo a partir de la nutrición, del crecimiento proceden la reproducción y la muerte. El egoísmo explica la nutrición, el crecimiento y la

¹⁵ Caso *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* p 21

¹⁶ Caso *Ibidem* p 36

reproducción. Existe una interdependencia entre la nutrición y la reproducción, pues la primera trata de la conservación individual y la segunda de la conservación de la especie.

El egoísmo obra en el hombre en la reproducción como otra clase de hambre, disfrazada como amor o apetito al sexo. Por este egoísmo, que tiene fuerza para engendrar seres afines (egoístas) se forman las especies y desaparecen. La adaptación (nutrición) y la herencia (reproducción), se resumen como motivos de acción de la vida.

Además, el reino que no tiene vida ignora el egoísmo, se transforma y muere al combinarse; pero el reino de la vida es egoísta porque se apropia de lo inerte y de lo que no lo es, lo domina, lo posee. El hombre subordina todo a su economía y mira en el mundo su dominio, su alimento. El egoísmo, como voluntad de poder es inconsciente en la bestia pero plenamente consciente en el hombre. Además, ese egoísmo lo persigue hasta la muerte. Ésta es el resultado de la nutrición.

Existe cierta actividad biológica que podría a simple vista parecer desinteresada: el juego. Los animales que pueden acumular más energía de la que requiere su economía individual, juegan. Esto pareciera ser un desperdicio de energía, pero en el fondo este juego es una preparación (inconsciente) para la lucha, de modo que es una actividad egoísta porque servirá para un fin determinado.

Los animales superiores (los hombres) tienen un sobrante de energía que utilizan para el juego, el cual es una parodia de la lucha del hombre que lo prepara para combates posteriores reales. El juego pues, también tiene una esencia utilitaria. Es una imitación de la lucha, que aunque no sea una actividad tan urgente como la nutrición y la reproducción, prepara al hombre para combates futuros. El juego tiene efecto cuando hay suficiente energía, cuando se cubren las funciones que son elementales.

Las manifestaciones de la economía son: nutrirse, crecer, reproducirse, luchar, jugar y morir. El universo como economía se define como *el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo*.

En algunos ensayos filosóficos de Spencer (que fue, según Caso, un filósofo caprichoso del arte y de la belleza) se menciona que tal vez leyendo a Schiller encontró la hipótesis del arte referido al juego, y elaboró una teoría de los sentimientos estéticos en donde se hace del juego la base del arte. Los animales superiores que son capaces de reunir mayor energía de la que reclama su economía individual, juegan. Si el arte como juego es el resultado de la energía sobrante que se requiere en la lucha, entonces se comparan las dos actividades porque el desinterés artístico no es una modalidad de lucha, pero todo juego es egoísta (de tipo económico), pues el juego siempre imita la lucha porque sirve a un interés. Bergson y James observaron cómo la energía vital tiene un excedente de vigor que engendra abundancia. El hombre hace obras de arte y tiene acciones caritativas. Si no existiera este excedente faltaría la condición biológica del orden estético y moral, que hace del hombre un instrumento posible de la acción desinteresada.

Si sólo se contara con datos biológicos el ideal moral sería la asimilación del mundo para una economía individual; un ser que fuera únicamente biológico transformaría en propio todo lo que no fuera él mismo, tal como lo hace la tesis de Max Stirner, donde el ser viviente subordina todo a su economía y mira al mundo como su alimento.

Esta filosofía del imperialismo es el homenaje de la libertad sin justicia, del poder sin una finalidad moral, de la existencia como economía. De manera más clara Nietzsche la formula cuando dice: "¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de lo que acrece el poder; el sentimiento de haber superado una resistencia. No contentamiento, sino más poder; no paz en general, sino guerra; no virtud, sino habilidad (virtud en el estilo del Renacimiento, virtud libre de moralina). Los débiles y los fracasados deben perecer, ésta es la primera proposición de nuestro amor a los hombres. Y hay que ayudarlos a desaparecer."¹⁷

Al respecto Caso se pregunta, ¿quién es el fuerte? Y responde que el fuerte es quien tiene razón, porque el que tiene poder puede ser vencido después por otro más poderoso, y el que tiene para sí la justicia la tiene en la eternidad. El justo es dueño del reino de los cielos y esa es su fortaleza ante la avidez del que codicia; de hecho, señala Caso que la frase "no contentamiento, sino más poder", bien podría ser "no contentamiento, sino más comer", en tributo a la economía de la naturaleza.

Antonio Caso hace referencia también a la ciencia como economía, y menciona que el anti-intelectualismo insiste en la forma utilitaria, biológica, de la ciencia. La dificultad de su exposición no se encuentra en recabar datos de grandes pensadores en apoyo de la doctrina que ve a la ciencia como egoísmo, sino en organizar esos pensamientos alrededor de las siguientes ideas: el voluntarismo metafísico (preferencia de la acción sobre la idea, de la vida sobre la razón); El evolucionismo o cinematismo, es decir, el ensalzamiento del devenir; el realismo de la analogía efectiva de las cosas (lo que existe aunque sea parcialmente de análogo en las cosas en nuestro pensamiento) y la doctrina económica del conocimiento.

La obra de Schopenhauer inicia la filosofía contemporánea porque mantiene la necesidad de la metafísica fundada en la experiencia. Bergson proporciona una nueva concepción de la realidad, una metafísica nueva.

Schopenhauer afirma que el conocimiento se ocupa en servir a la voluntad; en los animales la servidumbre no se suprime, en los hombres vulgares se da una incapacidad de aperccepción desinteresada, misma que constituye la contemplación verdadera; sólo dirige su atención a las cosas cuando tienen una relación (aunque sea indirecta) con su voluntad. De este modo, como sólo requiere el conocimiento de las relaciones, las nociones de las cosas, sólo busca el concepto en el que pueda incluir todo lo que se le ofrece, después de lo cual no vuelve a preocuparse por ello.

¹⁷ Nietzsche, *El anticristo* pgs 9-20

La noción, que es un resumen práctico (una relación de las cosas entre sí), es más económica (útil) que la intuición; de modo que la ciencia se vuelve un asiento cómodo para la pereza, es un fruto del egoísmo. Con la ciencia realizamos con el menor esfuerzo un mayor provecho y eso lo enseñó el positivismo, dice Caso.

Los testimonios que tuvo en pro de la teoría económica del conocimiento los organizó así: primero Schopenhauer como precursor del pragmatismo, de la economía como principio de conocimiento. Luego a Nietzsche, su pragmatismo era absoluto, su epistemología, su estética, su moral, fueron la apoteosis del movimiento de la voluntad, pues el pragmatismo, menciona Caso, es un método que consiste en no mirar hacia atrás, hacia las causas primeras, sino en mirar hacia delante, hacia los frutos o resultados.

La ciencia es economía de la acción, una forma inteligente del egoísmo. Dice el autor: "La actividad egoísta o económica es tan verdadera que explica aun aquellas actividades en apariencia inconexas con ella y, al explicarlas, gana en certidumbre y extensión. La industria humana es la definición misma del hombre. Según Bergson, más bien que decir *homo sapiens*, hay que decir *homo faber*. La inteligencia, *elegante solución del problema de vivir*, es la facultad de crear útiles, sobre todo, útiles con que crear útiles, *instrumentos de acción*; y la ciencia que, a primera vista, parece un desinterés de conocimiento, es, no sólo para los filósofos schopenhauerianos, sino para muchos de los grandes científicos contemporáneos, como Maxwell, Mach, Oswald, Le Roy y Poincaré, una economía vital, un utilitarismo. Es el propio interés biológico alambicado, sutil, humano y no animal, pero no menos real, sin duda".¹⁸

El humanismo actual es pragmático, el criterio de verdad es la utilidad, la economía es tomada como principio del conocimiento. Todo esfuerzo lógico es una reflexión sintética sobre las ciencias y la ciencia es una reflexión directa sobre la vida y la experiencia. Si la mente no fuera capaz de conocimiento, no se lo propondría. El anti-intelectualismo juzga que el hombre no es un simple contemplador de las formas estéticas, sino un actor, un creador. "La ciencia es economía de la acción, aspecto de la vida, forma la más inteligente del egoísmo, corolario de la ley del mayor provecho conseguido con el menor esfuerzo. Tal es su definición, según el espíritu del siglo, desde Schopenhauer, el vidente que nació *póstumo*, hasta James y Bergson, al través de la obra crítica de los grandes sabios y filósofos contemporáneos".¹⁹

El arte como desinterés.

El arte rompe la ley del menor esfuerzo. Frente a la obra de arte el egoísmo desaparece y surge una actitud de desinterés.

Kant fue el primero en insistir en que el desinterés debía ser fundamento del arte. En la *Crítica del Juicio* elabora las definiciones de lo bello, en donde lo distingue de lo agradable

¹⁸ Caso *Ibid* p 60-61

¹⁹ Caso *Op.Cit* p 77

y de lo bueno (<< El gusto es la facultad de juzgar de un objeto o una representación por medio de una satisfacción *desprovista de todo interés*. Se llama bello al objeto de semejante satisfacción >> << La belleza es la forma de la finalidad de un objeto, en cuanto que se percibe *sin representación de fin* >>). En dichas definiciones se enuncia el desinterés artístico y su oposición al concepto, a la idea, pero Kant no pudo explicar la universalidad de la belleza (opuesta a la universalidad conceptual) sin recurrir a lo individual del gusto, lo cual resulta falso. Y esto fue porque Kant no elaboró una teoría completa de la intuición. Kant desconoció la intuición de lo individual concreto.

Para Bergson el objetivo principal de la filosofía es la captación de la realidad, principalmente de la vida, de modo que lo primero que se debe hacer es diferenciar la ciencia de la filosofía, pues las ciencias se valen del análisis, mismo que se hace con conceptos paralizandoy deformando los objetos; sin embargo este método es útil porque su finalidad es utilizar los objetos.

La filosofía recurre a la intuición, con la cual capta la realidad en su esencia íntima. La intuición, según Bergson, es producto del intelecto, el instinto y la voluntad. Mediante la intuición el hombre capta los objetos en su interioridad, en lo que tienen de inexpresable.

Para Schopenhauer el mundo es simple representación subjetiva, simple fenómeno que aprehendemos por medio de las tres formas de intuición: espacial, temporal y causal. De modo que es aparente; pero lo que sí es real es el "noúmeno" (la "cosa en sí" kantiana). Para Schopenhauer el noúmeno no es otra cosa que la voluntad, una voluntad absoluta, cósmica, que se disemina en todo lo existente de forma gradual.

Si el mundo está lleno de dolores, (todo querer nace de una necesidad, por consiguiente, de una carencia, y por lo tanto, de un sufrimiento)²⁰ al hombre le quedan como alternativas el aislamiento por medio de la inhibición, o quedarse a vivir en medio de la miseria que lo rodea (donde para mitigar el dolor propio y ajeno puede recurrir a la compasión). El hombre puede aislarse por tres medios: el suicidio, la sublimación (entregarse al ejercicio de las ciencias) y la contemplación del arte. (Cabe señalar que Nietzsche transformó el pesimismo budista de Schopenhauer en el pesimismo dionisiaco, que sabe que el mundo es malo, pero se recrea en la contemplación).

Descartado el suicidio, Schopenhauer se queda con las otras dos posibilidades. La dedicación al arte consuela al hombre de sus desdichas, situándolo ante una de las precipitaciones más elevadas de la voluntad. El arte, cuya belleza supera a la de la naturaleza, nos acerca a la pureza de la voluntad. Y dentro del arte, la música ocupa el puesto de honor.

La estética de Schopenhauer dio al arte su valor esencial sobre la vida, su misión de liberación intuitiva de los fines egoístas que tiene la existencia. Grandes artistas como Wagner, Tolstoi, Nietzsche, fueron discípulos de la filosofía schopenhaueriana.

²⁰ Schopenhauer *Ibidem* p 160

Dice Antonio Caso que la conciencia humana no se encuentra tan constreñida en la acción biológica que no pueda darse un instante metafísicamente suyo para ofrecerse como objeto de contemplación el mundo. La vida es una actividad económica; la ciencia es un instrumentalismo, pero el arte es otra ley de la existencia.

Para Caso el espíritu humano no se resume en razón, porque entonces el mundo sólo sería un objeto para el aprovechamiento y no de intuición estética. Caso encontró en el arte el conocimiento de lo individual, un conocimiento que no tiene el egoísta.²¹

El intelectualismo es un ensayo que reduce la unidad (la unidad es la lógica) y por ello para los intelectualistas la estética es imposible. La estética era concebida como una disciplina formada por conceptos. Pero, en Schopenhauer el arte no se puede reducir a conceptos. "Sólo el conocimiento abstracto es un saber; de aquí que éste esté condicionado por la razón, y de los animales no podemos decir exactamente que saben algo, por más de que tengan conocimiento intuitivo y a causa de éste también recuerdos y, en su consecuencia, fantasía, como lo demuestran sus sueños. Les atribuimos conciencia, concepto que, si bien la palabra que le expresa está tomada de saber, coincide en general con el de representación, cualquiera que sea su especie. De aquí que también a las plantas les atribuyamos vida, pero no conciencia. Ciencia es, pues, la conciencia abstracta, la fijación en conceptos de la razón de lo conocido en general por otros medios."²²

Si la mente humana fuera solamente razón, el mundo sería sólo un medio de aprovechamiento, pero el mundo que es objeto del conocimiento científico se vuelve intuición estética. En dicha intuición el objeto y el sujeto se identifican es decir que las cosas y los seres se ven en su propia naturaleza, por contemplarse a sí mismos. "Son como se ven". El mundo del arte es impensable por la pura razón, pero puede ser conocido como intuición, como individualidad, pues en la intuición el sujeto es el objeto.

Y es maravilloso que el hombre, que sabe que puede aprovechar el mundo y nutrirse de él, pueda detenerse a contemplar aquello que habría podido servir para nutrirlo. El arte, contrapuesto con el imperativo de "a menor esfuerzo mayor provecho" pareciera una dilapidación de energía. Los artistas saben que la existencia tiene un tono que no participa de la existencia como economía, y participan de manera natural en ello. Los artistas cumplen con su vida estética y se relacionan con las cosas, las vuelven sus cómplices "las pintan, las esculpen o las expresan tan naturalmente como los otros hombres las aprovechan. En esta divina complicidad con el ser individual de cada cosa o ente estriba el arte. Ella es el secreto de la intuición estética, la propia intuición".²³

Las cosas más profundas del desinterés estético las ha dicho Schopenhauer, quien definió el arte diciendo que es << la contemplación de las cosas independientemente del principio de

²¹ Tomado con ayuda del libro *La filosofía de Antonio Caso* de Rosa Krauze

²² Schopenhauer *Ibid* p 54

²³ Caso *Ibidem* p 88

razón, en oposición a aquella otra contemplación que se halla sometida a dicho principio y que es la de la experiencia y las ciencias >>.²⁴

La estética de Schopenhauer dio al arte su valor esencial sobre la vida, su misión de liberación intuitiva de la existencia como egoísmo. "Ya sea directamente, ya por medio del arte, en la contemplación estética, en la Naturaleza inorgánica, en el mundo vegetal o en las obras artísticas de la arquitectura, predomina siempre el placer del conocimiento puro y sin voluntad."²⁵

El arte no es una actividad económica y mientras más se contempla se logra un mejor espíritu artístico y si éste fuera desinteresado en todo sentido se lograría ser un artista supremo. Dice el autor que el arte es desinterés innato que la vida no explica; reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil. Las obras de arte no sirven para la economía de la existencia.

En el arte el alma se desliga de la prisión biológica y manifiesta el mundo que estaba oculto por su egoísmo. Al dejar de querer egoístamente se vuelve libre y feliz entre los demás seres de la creación. "El artista nos hace ver el mundo con sus ojos. Lo propio del genio, lo nativo en él, es que su mirada descubre lo más esencial de las cosas, lo que éstas son en sí y fuera de toda relación; pero la facultad de hacernos ver esto a nosotros, de prestarnos su mirada, esto es lo adquirido, la técnica del arte."²⁶

Dice Antonio Caso: "No se dividen los individuos de la especie humana en bestias o superhombres, en vulgares y heroicos. En verdad se diría que el vulgo sólo existe para los vulgares. Hay una gradación inmensa del humilde al genial; pero cada quien es dueño de levantar la cabeza sobre el cuerpo (...) para emplear el espíritu en la contemplación artística, en vez de inclinarla hacia la tierra en busca perdurable del sustento como hacen los animales".²⁷

El arte es un desprendimiento del egoísmo. Mientras el egoísta quiere dominar al mundo, éste no se ofrece para su contemplación, pero al contemplarlo se puede obtener la victoria del alma sobre la vida y esto es la existencia como desinterés. Esta existencia no sólo le corresponde a los hombres geniales, sino a una enorme degradación de hombres en los que puede darse dicha contemplación.

En el animal el conocimiento jamás es desinteresado; en el hombre vulgar sólo con algunas excepciones lo es. Pero el genio es desinteresado. La esencia del genio para Schopenhauer consiste en una actitud preponderante para la contemplación. El animal no tiene intuiciones, sino instintos, el hombre vulgar en algunas excepciones tiene intuiciones, pero el genio es la intuición, el desinterés del conocimiento.

²⁴ Tomado del texto *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* p 89

²⁵ Schopenhauer *Op Cit* p 172

²⁶ Schopenhauer *Idem* p 159

²⁷ Caso *Idem* p 97

La victoria estética, el principio de la vida superior humana (la victoria del alma sobre la vida) es la existencia como desinterés. El arte es, como la religión, la ciencia y la filosofía, una forma suprema de la personalidad humana.

En conclusión, la vida es el obstáculo que impide la contemplación, pues vivir es utilizar el mundo, es aceptar de los objetos sólo una impresión *útil*, y que las demás impresiones sólo lleguen a nosotros de una manera confusa. Los sentidos y la conciencia entregan pues, una simplificación práctica de la realidad.

Así como el juego indica la posibilidad del arte, la contemplación o intuición estética genera el sentimiento artístico que se denomina *sentimiento de lo sublime* y que parece ser lo más cercano a la actividad moral. Schopenhauer justificó lo sublime como una lucha entre la voluntad y la contemplación. La lucha es entre la vida (que quiere conservarse por encima de todo) y la intuición (que se cumple en razón del interés innato que menciona Bergson). Este estado de conciencia es la sublimidad.

Existe una profunda grandeza en la vida de los artistas y los genios que sacrifican su placer animal a la contemplación; la humanidad dice de ellos que son los ejemplares más nobles, son considerados seres sublimes. Pero el más pequeño acto de caridad es más sublime aún.

La existencia como caridad

Dice Caso que lo que se destruye a sí mismo no puede ser un fin en sí. La vida, que es un esfuerzo por conquistar el mundo, termina en un fracaso de la individualidad, y lejos de ser un término ideal, es la demostración de la inanidad. ¿Para qué triunfar de manera efímera sobre el medio o sobre el semejante? ¿para qué reproducirse y engendrar seres que crecerán y se reproducirán a su vez? ¿para qué terminar con la individualidad muriendo?

Si el individuo perece, la especie no, y de ella será la victoria final. "Si el *individualismo anarquista* no implica un *fin en sí*, por lo precedero y efímero de la individualidad biológica, el *humanitarismo*, la religión de la especie, el amor a la posteridad remota y feliz, amor filial a nuestros descendientes, mejores que nosotros, son ideales y sentimientos nobles, justificables como *fines en sí*. Consagrándonos a su triunfo, haremos que la vida venza las miserias ajenas a la contingencia de la individualidad; amaremos a Dios, como Comte, << en el conjunto de los seres humanos progresivos >>".²⁸

Para Caso, si realmente se progresa (*pro*-hacia adelante y *gressus*-marcha) es en estos órdenes: en el físico, el moral, el intelectual y el estético. Pero el progreso físico no existe, porque no tenemos la belleza de la forma de los atletas griegos y no tenemos los sentidos perfectos de los salvajes, de modo que el progreso físico es más bien diversos estados progresivos dependiendo de los tiempos en la historia.

²⁸ Caso *Idem* p 106

Moralmente somos inferiores como siempre, porque la humanidad es tan buena o tan mala como lo fue desde el primer día. Quizá haya más habilidad para el engaño, pero no más bondad, algunas virtudes se perfeccionan y algunos vicios menguan, pero otras virtudes se escapan y otros vicios acechan. El arte tampoco progresa. Los genios en el arte están en el pasado y nos limitamos a imitarlos. Todo discípulo debe tener un maestro.

En donde sí existe progreso es en lo económico, en lo egoísta, en la industria, en la ciencia, en lo que aumenta nuestra avidez. Pero hay que preguntarnos si ese progreso es un bien, porque existe quien piensa que tal progreso industrial es un mal, porque si sólo de esta manera se progresa, entonces el progreso de la humanidad no puede considerarse como un bien absoluto. Y de este modo no existiría quien pudiera hablar de una victoria final. La moral pues, no se puede fundar en la biología individual ni social y debemos urgentemente fundarla, porque el dolor le pide alivio a la inteligencia y al corazón.

La humanidad está formada por hombres, mismos que son tan miserables como han sido siempre, hombres que sufren. El cristiano dice que el dolor es el egoísmo. El dolor termina cuando se niega al egoísmo. El cristiano niega el dolor y el egoísmo al disfrutar de una vida nueva que le da la caridad. Dice Rosa Krauze "la caridad emancipa al hombre de su naturaleza biológica". El artista sacrifica la economía de la vida a la intuición y el hombre de bien sacrifica (de manera libre) su egoísmo por ayudar a su semejante, porque para el creyente, la vida es un dolor que es imprescindible socorrer.

El desinterés, la caridad, el sacrificio, son lo indómito a la economía de la naturaleza. El sacrificio se define como *el máximo de esfuerzo con el mínimo de provecho*. Si el mundo sólo fuera voluntad (como menciona Schopenhauer) no se podría explicar que la voluntad se negara a sí misma en el sacrificio. "En suma, la tabla de valores de la humanidad es ésta: mientras más se sacrifica y más difícilmente se efectúa el sacrificio de la vida meramente animal a fines desinteresados, hasta llegar —desde la contemplación estética y las simples buenas acciones— a la acción heroica, se es más noble."²⁹

En el evangelio según San Juan, Jesús envía un mensaje de unión, pues unidos por amor a Dios, los apóstoles darán fruto difundiendo el amor entre los hombres: "Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (...) Lo que os mando es que os améis los unos a los otros."³⁰

El bien no es un imperativo, como pensó Kant, sino un entusiasmo. El bien inspira, brota desde lo más íntimo de la conciencia, desde lo más profundo de la existencia espiritual. El bien, dice Caso, se crea, se libertad, es divinidad. Se deben rechazar la idea de coacción y el imperativo categórico. Se es bueno porque se quiere serlo, no porque alguien lo ordene; se es bueno porque se es libre de serlo.

Existen tres virtudes en el cristianismo (entiéndase: fe, esperanza y caridad). La caridad es una experiencia fundamental tanto religiosa como moral. Caso la define así: "Consiste en

²⁹ Caso *Idem* p 110

³⁰ San Juan XV, 5-17

salir de uno mismo, en darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento.”³¹ Esto en esencia es lo cristiano.

En la Carta a los Corintios San Pablo enuncia también lo que es la caridad: “La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca.”³²

La caridad es prueba de que en el mundo no solo hay egoísmo. Rosa Krauze menciona que la voluntad egoísta coexiste con la buena voluntad en el hombre, y que de la preferencia que tenga éste, depende la acción moral. Caso no estuvo de acuerdo con Schopenhauer en lo que respecta a la moral, pues para Schopenhauer la moral se inspiraba en la compasión, para Caso se inspira en el entusiasmo, en el amor, en el triunfo de la buena voluntad sobre el egoísmo (no es la transformación de la voluntad egoísta en la buena voluntad, sino la preferencia de la una sobre la otra). La moral es la realización del bien, no la sumisión a una ley. Sólo es bueno el que hace el bien.

En este apartado de la obra se hace evidente la división que tiene el pensamiento de Antonio Caso en relación a las obras de Nietzsche; como menciona Rosa Krauze, Caso lo admiraba y lo repudiaba al mismo tiempo. En Nietzsche el concepto schopenhaueriano de la “voluntad”, pierde el tono pesimista y se convierte en voluntad de poder.

Para Nietzsche, lo “bueno” es aquello que eleva en el hombre el sentimiento de poder; además, afirma en *El anticristo*: “¿Qué es lo más perjudicial que cualquier vicio? La acción compasiva hacia todos los fracasados y los débiles: el cristianismo.”³³ Él considera que el fracasado, el animal del rebaño, el animal enfermo que se llama hombre es el cristiano.

Nietzsche rechaza el cristianismo porque considera que hizo una guerra mortal contra el hombre superior, expulsó los instintos fundamentales en el hombre y consideró al hombre fuerte como el *malo*. El cristianismo tomó partido de lo débil y enseñó a considerar como pecaminosos los supremos valores que éste posee. En su interpretación, sólo hubo un cristiano y murió en la cruz; además, jamás hubo cristianos, sino hombres que dominaban sus instintos.

Para Nietzsche los grandes espíritus son escépticos. Zaratustra lo es, la fortaleza del espíritu se demuestra mediante el escepticismo. Las convicciones son prisiones, en cambio, un espíritu que quiera grandes cosas deberá ser un escéptico.

Nietzsche condena el cristianismo como la más grande de todas las corrupciones, como la única inmortal vergüenza de la humanidad. Lo que propone es la “trasmutación de los valores” aunque para conseguirlo sea necesario atropellar a cuanto se oponga a la voluntad

³¹ Caso *Idem* p 112

³² Corintios XIII, 2-13

³³ Nietzsche *Ibidem* p 20

de poder. En su opinión hay que destruir la vieja moral cristiana, pues el cristianismo es "la peor mentira de seducción que ha habido en la historia", con su predicación de la existencia del más allá. Esto ha creado una "moral de esclavos", contra la que hay que edificar una "moral de señores".

Con su rotunda frase "Dios ha muerto" marca el principio del devenir que él propone para el hombre, encaminando a éste a ocupar el puesto de Dios "Yo predico y enseño el No frente a todo lo que debilita, lo que agota. Y enseño el Sí frente a todo lo que fortalece, lo que acumula fuerza, lo que justifica el sentimiento íntimo de la fuerza". "Yo os predico el superhombre". Un hombre nuevo, personificación de la voluntad de dominio, para el que no contará la antigua moral de sumisión, sino que se instalará más allá del bien y del mal.

Antonio Caso sostiene que para ser caritativo se debe ser fuerte, se debe ser uno mismo. El cristianismo no es una apología de la debilidad sino de la fuerza moral que es más pura. Al hablar de caridad generalmente se piensa en el alivio que tiene la persona que recibe la acción de quien es caritativo, pero no se considera la explosión de fuerza que se requiere para ser caritativo, para superar el egoísmo. La caridad es fuerza y bondad, es una virtud "demasiado humana".

La caridad cristiana es un fin en sí misma. El caritativo no quiere ser fuerte o feliz porque lo es más que ninguno. Nietzsche y Stiner poseyeron la facultad del análisis, mismo que es una de las operaciones fundamentales de la inteligencia, pero puede ser también discordante. El que sistemáticamente cultiva su estado interior puede llegar a la adoración de sí mismo, a la egolatría nietzscheana. Esa ideología apasionada encubre la parálisis de la acción. El débil que no quiere dar no puede llegar a ser héroe y el cristianismo tiene inspiraciones heroicas. Aquél que no tiene voluntad de caridad no sigue la doctrina de Cristo, porque Jesús fue acción y heroísmo.

El fuerte es quien da y no pide. El cristiano no quiere ser fuerte porque ya lo es. No se es primero cristiano y después caritativo, la caridad es la base del cristianismo; para ser cristiano hay que practicar la caridad (como *la lucha*, la caridad se hace constantemente). Al que no se sacrifica no es posible explicarle el mundo total, como no se le puede explicar el sonido a un sordo o la luz a alguien que nació ciego, así, no hay moral ni religión para el egoísta. Dice Caso que hay que ser un hombre en integridad para abarcar la existencia como economía y como caridad, es decir, como interés y como sacrificio.

La fe comprueba que al lado del mundo que se rige por las leyes de la vida, existe el mundo que se rige por las leyes del amor. La fe, además, es imposible sin la caridad; la fe es concomitante de la caridad. Las buenas obras son la fe misma que se refleja en la conciencia de quien las lleva a cabo. Creer es obrar y sin la vida sobrenatural (es decir, sin los actos buenos) no hay fe ni esperanza.

Dice Caso que sólo es bueno el que hace el bien, es libre el que puede dar. La vida dice que no se debe dar lo propio, la razón dice que es "imbécil" darlo, pero el Bien dice que se debe dar aquello que reclama como suyo el egoísmo, porque con el sacrificio viene la conservación eterna. "El bien es un contrasentido ante la vida. Para el creyente, la vida es

un dolor que es imprescindible socorrer. *La vida siempre quiere y el bien siempre da. Creer es consecuencia directa de obrar el bien. Si no sois caritativos no seréis creyentes.*"³⁴

La existencia como caridad es la plenitud de la existencia. Además, como remate de virtud está la esperanza. Y el que espera sabe que siempre existirán hombres que se sacrificarán por evitarles un dolor a sus semejantes, que siempre harán buenas acciones.

El entusiasmo, el amor, la caridad cristiana, deben estar libres de toda violencia <<No resistas al mal, significa; no hagas jamás resistencia al malvado; es decir: no hagas nunca violencia a otro, o sea: no cometas jamás acto alguno que contradiga el amor. El amor cristiano no veda *la lucha contra el mal*, lo único que prohíbe es *la lucha violenta* contra éste>>.

Y el mayor ejemplo de esto es Jesús, quien fue llamado *Signo de contradicción*, es cierto, porque Jesús contradijo a la vida animal con la vida de desinterés y de caridad. La caridad triunfó sobre la vida y alivia dando paz, amor y beatitud. Por último, menciona Caso que la doctrina de Tolstoi es la enunciación de los últimos versículos del Capítulo V del Evangelio según San Mateo, en donde se dice que debemos ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos (dice Caso que ser perfecto es ser caritativo), *perfecto* significa realizado, acabado de hacer, acto y no potencia. Ser como el acto puro es ser perfecto dentro de nuestras limitaciones.

Concluye Caso diciendo que lo que se ha descrito es filosofía y como tal, es un interés de conocimiento; en cambio, la caridad es acción. Hay que cometer actos de caridad para ser santos además de sabios. La caridad es posible sin la filosofía, pero la filosofía es imposible sin la caridad, porque ésta es una idea y la caridad es un acto. "Tu siglo es egoísta y perverso. Ama sin embargo a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que sólo obran por hambre y por codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien."³⁵

³⁴ Caso *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* p 119

³⁵ Caso *Ibidem* p 130

Capítulo 3.

La existencia como caridad en Antonio Caso.

Como vimos en la exposición de la obra *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, la existencia humana como economía es egoísta; pretende aprovechar el mundo a fin de nutrirse, crecer, reproducirse, jugar y morir. Pero en el juego, que es una actividad que se realiza cuando se han satisfecho las necesidades más urgentes, se aprecia que existe un sobrante de energía y que puede no ser gastada totalmente en ello, sino que da posibilidad a la acción desinteresada y a la caridad.

Por otra parte, frente a la obra de arte el egoísmo desaparece y surge una actitud de desinterés. El arte es un desprendimiento del egoísmo, pues, mientras el egoísta quiere dominar al mundo, éste no se ofrece para su contemplación, pero al contemplarlo se puede obtener la victoria del alma sobre la vida y esto es la existencia como desinterés.

La existencia como caridad es una nueva forma de vida que se emprende cuando el cristiano busca dar el mayor esfuerzo a cambio del mínimo provecho. La caridad es el amor al prójimo; un amor cuyo ejemplo está dado en la figura de Jesús. La existencia como caridad es, pues, la plenitud de la existencia.

Como expondremos a continuación, la existencia como caridad es una forma de vida que procede del cristianismo, así que la caridad será expuesta y justificada como amor al prójimo, como una genuina preocupación por el semejante, como un alivio al dolor (que es el egoísmo), y cuya recompensa será la victoria final (es decir, el reino de los cielos).

Antonio Caso inicia este apartado mencionando que lo que se destruye a sí mismo no puede ser un fin en sí. La vida, que es un esfuerzo por conquistar el mundo, termina en un fracaso de la individualidad, pero, si el individuo perece, la especie no, y de ella será la victoria final. Si el individuo es precedido y no implica un fin en sí, el humanitarismo, la religión de la especie, el amor filial a nuestros descendientes si son ideales justificables como fines en sí.

Consagrándonos a ello amaremos a Dios como Comte "en el conjunto de los seres humanos progresivos", pero el progreso no puede afirmarse como ley de la humanidad. Para Antonio Caso, si realmente se progresa es en estos órdenes: en el físico, el moral, el intelectual y el estético. Pero el progreso físico no existe, más bien con lo que nos topamos es con diversos estados progresivos dependiendo de la historia. Moralmente somos inferiores como siempre, porque la humanidad es tan buena o tan mala como lo fue desde el primer día. El arte tampoco progresa. Los genios en el arte están en el pasado y nos limitamos a imitarlos.

En donde sí existe progreso es en lo económico, en lo egoísta, en la industria, en la ciencia, en lo que aumenta nuestra afección. Pero hay que preguntarnos si ese progreso es un bien, porque existe quien piensa que no; ya que si sólo de esta manera se progresa, entonces el progreso de la humanidad no puede considerarse como un bien absoluto. Y de este modo no existiría quien pudiera hablar de una victoria final.

Como vemos, la humanidad está formada por hombres que sufren. El progreso que está al alcance de la humanidad es el de las ciencias y es éste el que aumenta la ambición del hombre y su dolor. La moral pues, no se puede fundar en la biología individual ni social y debe ser construida, porque el dolor pide alivio. El "dolor" (o sufrimiento) para el cristiano es el egoísmo.

El cristiano niega el dolor y al negarlo empieza a disfrutar de la experiencia de la *caridad*, que es una experiencia de vida, una experiencia fundamental en la religión cristiana. Existen tres virtudes en el cristianismo (entiéndase: fe, esperanza y caridad). La caridad es una experiencia fundamental tanto religiosa como moral. Caso la define así: "Consiste en salir de uno mismo, en darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento."³⁶

En la Carta a los Corintios San Pablo habla también con respecto a la caridad: "Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia: aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. (...) Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad."³⁷

La caridad transporta al cristiano a una nueva vida, le da fe y esperanza y le abre las puertas de la inmortalidad. La caridad no tiene una esencia racional porque la razón es egoísta. La caridad es amor, es libertad. Es dar libremente *el máximo de nuestro esfuerzo esperando el mínimo de provecho*; además, la caridad es como la lucha de que se hablaba en el capítulo anterior, pero sólo porque ésta se hace continuamente, se practica. Al que no se sacrifica no es posible explicarle el mundo total, como no se le puede explicar el sonido a un sordo o la luz a alguien que nació ciego, así, no hay moral ni religión para el egoísta. Dice Caso que hay que ser un hombre en integridad para abarcar la existencia como economía y como caridad, es decir, como interés y como sacrificio.

Siguiendo a Caso, el que no ama no cree en Dios y como Dios es persona se encuentra en nosotros mismos. Además, ningún libro contiene la concepción individual de Dios como los Evangelios; "sólo la Biblia de Israel contiene la substancia eterna del monoteísmo y el camino para hallarlo: la caridad." En el evangelio según San Juan, Jesús envía un mensaje de unión, pues unidos por amor a Dios, los apóstoles darán fruto difundiendo el amor entre los hombres: "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto: porque separados de mí no podéis hacer nada. (...) La gloria de mi padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. (...) Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis

³⁶ Caso *Ibid* p 112

³⁷ Corintios XIII, 2-13

amigos, si hacéis lo que yo os mando. (...) Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.”³⁸

Dice Caso que sólo es bueno el que hace el bien, es libre el que puede dar. La vida dice que no se debe dar lo propio, la razón apoya esto, pero el Bien dice que se debe dar aquello que reclama como suyo el egoísmo, porque con el sacrificio viene la conservación eterna. “El bien es un contrasentido ante la vida. Para el creyente, la vida es un dolor que es imprescindible socorrer. *La vida siempre quiere y el bien siempre da*. Creer es consecuencia directa de obrar el bien. Si no sois caritativos no seréis creyentes.”³⁹

El bien no es un imperativo, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo; el bien no manda, el bien inspira. El bien no se induce, se crea. Es libertad, divinidad; es, dice Caso utilizando la expresión de un ilustre pensador mexicano, <<lo sobrenatural que se siente como lo más natural del mundo>>. De modo que la caridad va formando en nosotros un hábito. El hábito de practicar el Bien. La moral para Caso es la realización del Bien, no el estar sujetos a una ley. El bien brota desde lo más íntimo de la conciencia, desde lo más profundo de la existencia espiritual.

El bien no manda, inspira, brota de la propia conciencia. Si el bien no fuera inspiración, entonces el “bueno” lo sería porque otro lo quiere, pero se es bueno porque uno desea serlo. Los mandamientos presuponen dos actos de la voluntad, uno que decreta y otro que cumple, pero esto existe sólo como una “ficción representativa”, porque se es bueno porque se quiere serlo, no porque alguien lo ordene; se es bueno porque se es libre de serlo.

Por el contrario, como ya se enunciaba en el capítulo anterior, Nietzsche elabora una crítica del cristianismo (Nietzsche respeta el Antiguo Testamento, pero considera que el Nuevo Testamento está sobreestimado) que Antonio Caso aborda y refuta frontalmente. En el texto *La genealogía de la moral*, Nietzsche se remitió al origen que tienen los términos de bien y mal, donde originalmente lo “bueno” procede de la exteriorización que hicieron los nobles o poderosos de sus acciones, alabándolas ellos mismos y haciendo que fueran sentidas como buenas, como si fueran en sí algo bueno, de este modo, lo “bueno” no procedió de aquellos a quienes se les dispensa bondad, sino que fueron los mismos “buenos” quienes lo valoraron. Por otro lado, para Nietzsche fueron los judíos (quienes han sido un pueblo sacerdotal formado por enemigos muy malvados porque son los más impotentes) quienes por un acto de espiritual venganza contra los poderosos invirtieron los valores diciendo que los “buenos” son los miserables, los que sufren, los enfermos, los benditos de Dios. Y los nobles son los crueles, los condenados, los desventurados.

La rebelión de los esclavos de la moral comienza cuando el resentimiento que guardan hacia los poderosos se vuelve creador y engendra valores. “Para surgir, la moral de esclavos necesita primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar. Su acción, es, de

³⁸ San Juan XV, 5-17

³⁹ Caso *Op. Cit* p 119

raíz, reacción."⁴⁰ La Iglesia se convierte también en algo grosero, en algo que repugna a una inteligencia delicada.

El resentimiento en el hombre noble se consume y se agota; tiene respeto por sus enemigos y eso tiende un puente hacia el amor: pero el enemigo para el hombre del resentimiento es concebido como "el enemigo malvado" y a partir de ello se imagina como antítesis un "bueno", que es él mismo.

Nietzsche se cuestiona respecto a estos débiles o esclavos: ¿tienen fe en qué?, ¿esperanza en qué?, ¿amor a qué? Si en el fondo los débiles quieren también ser ellos los fuertes (a lo que Caso responde que es fuerte quien da y no pide, el cristiano no quiere ser fuerte porque ya lo es); y si alguna vez ha de llegar su reino como ellos lo dicen (el Reino de Dios) tienen que vivir más allá de la muerte. En la Tierra, en los lugares donde el hombre quiere volverse manso se inclina ante tres judíos y una judía: Jesús, Pedro, Pablo y María.

Además, según Nietzsche a los débiles se les ha inculcado la consciencia de la culpa, y la manera en que se hizo fue de la similitud con la relación entre acreedor y deudor; pues el deudor empeña su cuerpo, su mujer, su libertad si no tiene con qué pagar, y el acreedor puede descargar su ira contra él haciendo uso de un derecho de señores. De este modo, el sufrimiento compensa deudas, pues el hacer sufrir produce bienestar.

El sentimiento de tener una deuda con la divinidad ha crecido al paso del tiempo. El advenimiento del Dios cristiano (el Dios máximo al que se ha llegado) ha hecho manifestarse el máximo de sentimiento de culpa. Dios se sacrificó a sí mismo por culpa del hombre, por amor a su deudor (pues él es el acreedor). Tenemos pues una deuda con Dios.

Dice Nietzsche: "(...) el valor de un pueblo, de un individuo, se mide por el grado de obediencia prestada a la voluntad divina; que en los destinos de un pueblo, de un individuo, se muestra como dominante la voluntad de Dios, o sea como punitiva y remunerativa, según el grado de obediencia."⁴¹

Los medios del sacerdote ascético (las tres palabras del ideal ascético son pobreza, humildad y castidad), la pequeña alegría sobre todo la del "amor al prójimo", la organización gregaria, son medios no-culpables en la lucha contra el displacer. Los medios culpables tratan de una sola cosa: el desenfreno de los sentimientos. El sacerdote ascético se aprovecha del sentimiento de culpa, la culpa hay que buscarla en uno mismo, es una parte del pasado, dicen ellos. El sacerdote (el gran mago de la lucha contra el displacer) consiguió que la gente no se quejara contra el dolor sino que anhelara más.

El ideal ascético tiene una sola especie de verdaderos enemigos: los ateos. Pues si se prescinde de este ideal, el animal hombre no ha tenido ningún sentido. El ideal ascético significa que algo faltaba, el hombre sufría, pero el problema no era el sufrimiento sino encontrar la respuesta a la pregunta ¿para qué sufrir? El hombre quiere el sufrimiento

⁴⁰ Nietzsche Op. Cit p 43

⁴¹ Nietzsche Idem p 43

porque presupone que éste le mostrará un sentido de él mismo. La interpretación sitúa el sufrimiento en la perspectiva de la culpa, un odio contra lo humano, lo material, una repugnancia ante los sentidos, un miedo a la felicidad y la belleza, es una voluntad de la nada, un rechazo hacia los presupuestos más fundamentales de la vida, pero no deja de ser una voluntad.

“La pena, de dice, poseería el valor de despertar en el culpable *el sentimiento de culpa*, en la pena se busca el auténtico *instrumentum* de esa reacción anímica denominada *mala conciencia, remordimiento de conciencia*”.⁴² La mala conciencia es el *instinto de la libertad* (voluntad de poder) reprimido, encarcelado en lo interior y que acaba por desahogarse contra sí mismo, eso es, en inicio, la *mala conciencia*.

Además, del odio judío surgió, un amor que era su corona y que perseguía las metas de esos judíos; ese *amor* se representó en la figura de Jesús de Nazaret, quien es el evangelio viviente del amor que además se sacrifica y muere crucificado por la salvación del hombre. De modo que se convierte, como menciona Nietzsche “en la seducción en su forma más inquietante”. En su interpretación sólo hubo un cristiano y murió en la cruz; además, jamás hubo cristianos, sino hombres que dominaban sus instintos.

Los esclavos de la moral tienen sumisión a los que odian por obediencia a Dios. Esto ha creado una “moral de esclavos”, contra la que hay que edificar una “moral de señores”. La cobardía espera por su venganza con la “paciencia” a la que ellos llaman “virtud”. Y la bienaventuranza (el juicio final) será aquello que los compense, no se les dará oro, pero sí felicidad.

Antonio Caso afirma que ninguna vida es más ejemplar que la de Jesús. En él, la caridad triunfó sobre la vida y alivia dando paz, amor y beatitud. Jesús fue llamado *Stigno de contradicción*, precisamente porque contradujo a la vida animal con la vida de desinterés y de caridad.

“La ética la fundó N. S. Jesucristo. La moral cristiana es vida, no hipótesis, acto, no ley, conducta, no imperativo. Yo querría que Jesús no hubiera existido nunca o que si hubiera existido no se hubiera sacrificado; o que se manifestara en su siglo como ángel, genio o aparición sobrenatural. Pero fue *hombre* y entonces, si somos hombres, habrá que ser como él. No hay remedio. Al prenderse de la Cruz nos comprometió a todos. Si no nos sacrificamos no nos salvamos. Esta es la verdad.”⁴³

Nietzsche critica la moral cristiana por dos razones. Por un lado esa moral contiene leyes que impiden el desarrollo, que inhiben los impulsos. Por otro lado es una moral de ultramundos, es decir, una moral antinatural, pues nos habla de un mundo fuera de este. Condena el cristianismo como la más grande de todas las corrupciones, como la única inmortal vergüenza de la humanidad. Lo que propone es la “trasmutación de los valores” aunque para conseguirlo sea necesario atropellar a cuanto se oponga a la voluntad de poder.

⁴² Nietzsche, *Idem* p 92

⁴³ Caso *Ensayos críticos y polémicos* p 74-75

Con su rotunda frase "Dios ha muerto" marca el principio del devenir que él propone para el hombre, encaminando a éste a ocupar el puesto de Dios "Yo predico y enseño, el No frente a todo lo que debilita, lo que agota. Y enseño el Sí frente a todo lo que fortalece, lo que acumula fuerza, lo que justifica el sentimiento íntimo de la fuerza". "Yo os predico el superhombre". Un hombre nuevo, personificación de la voluntad de dominio, para el que no contará la antigua moral de sumisión.

Caso trata de corregir a Nietzsche diciendo que el cristianismo no es ninguna debilidad; la debilidad está en dejarse dominar por el egoísmo. En cambio, el amor y el sacrificio triunfan sobre la naturaleza biológica del hombre y logran la superación humana.

El superhombre en Nietzsche puede entenderse de manera individual y social. De manera individual hace referencia a personas con voluntad de poder, de manera social, se refiere a la creación de una nueva cultura. El superhombre tiene voluntad de poder. La voluntad de poder se entiende como la voluntad de vivir. La vida es entendida en Nietzsche como un conjunto de impulsos, pasiones y capacidades; y también como un proyecto de constante superación. La voluntad de poder trasmuta los valores, con la conciencia de que lo que es bueno es aquello que favorece y eleva el desarrollo de la vida. Para Nietzsche la moral que vale no es la de los esclavos, sino la de los nobles, la de los señores, de acuerdo con la cual el superhombre no tiene obligación de someterse a las normas que tienen los esclavos (los débiles).

Durante mucho tiempo el hombre no ha visto bien sus inclinaciones naturales, de modo que han acabado por ser la "mala conciencia", pero alguna vez tiene que venir el hombre *redentor*, el hombre del gran amor y del gran desprecio. Ese hombre del futuro nos libraría del ideal existente hasta ahora, liberaría la voluntad, volverá a la tierra a su meta y al hombre su esperanza, será un vencedor de Dios y de la nada. Ese hombre para Nietzsche es Zaratustra el ateo. Para Nietzsche los grandes espíritus son escépticos, ya que las convicciones son prisiones, en cambio, un espíritu que quiera grandes cosas será un escéptico y Zaratustra lo es; la fortaleza de su espíritu se demuestra mediante el escépticismo.

En el discurso de Zaratustra que habla de las tres metamorfosis del espíritu se ejemplifica lo dicho anteriormente, pues el espíritu primero se convierte en camello (que simboliza a los esclavos que se arrodillan para que les sea colocada la carga). Después se transforma en un león (que simboliza a los nobles) y después en niño (que es un ser que puede crear nuevos valores y ser el superhombre).

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado? Así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.

¿Qué es lo más pesado, héroes? Así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.

¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?

¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?

Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.

¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? "Tú debes" se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice "yo quiero".

Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa?

Crear valores nuevos –tampoco el león es aún capaz de hacerlo: más crearse libertad para un nuevo crear- eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.

Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber; para ello, hermanos míos, es preciso el león.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?

Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí; el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Nietzsche, Así hablaba Zaratustra.

El cristianismo no es una apología de la debilidad, sino de la fuerza moral más pura. El cristiano es el fuerte: el apóstol, el héroe, el asceta, el mártir. "El superhombre de Nietzsche, concebido en toda su magnitud de sacrificio, en todo su deseo de elevación de la vida, tiene, lo que de noble tiene, de cristiano. Ese anhelo hacia la otra orilla es cristianismo increíblemente unido a cierto fin biológico, a cierto *no contentamiento, sino más poder*, que es un vil interés económico de bestia feroz y pujante."⁴⁴

La caridad cristiana es un fin en sí misma. El caritativo no quiere ser fuerte o feliz porque lo es más que ninguno. Nietzsche y Stiner poseyeron la facultad del análisis, mismo que es una de las operaciones fundamentales de la inteligencia, pero puede ser también discordante. El que sistemáticamente cultiva su estado interior puede llegar a la adoración de sí mismo, a la egolatría nietzscheana. Esa ideología apasionada encubre la parálisis de la acción. El débil que no quiere dar no puede llegar a ser héroe (en el fondo Nietzsche era débil y ansiaba no serlo) y el cristianismo tiene inspiraciones heroicas. Aquél que no tiene voluntad de caridad no sigue la doctrina de Cristo. Porque Jesús fue acción y heroísmo.

Antonio Caso sostiene que para ser caritativo se debe ser fuerte, se debe ser uno mismo. La caridad es fortaleza. El cristianismo no es la apología de la debilidad como decía Nietzsche, sino de la fuerza, de la energía que se opone al mal sin usar sus medios para vencerlo. El

⁴⁴ Caso *Idem* p 114

cristiano es un héroe porque el acto de caridad no sólo implica el alivio del semejante, sino una gran fuerza para vencer al egoísmo.

El cristianismo no es una apología de la debilidad sino de la fuerza moral que es más pura. Al hablar de caridad generalmente se piensa en el alivio que tiene la persona que recibe la acción de quien es caritativo, pero no se considera la explosión de fuerza que se requiere para ser caritativo, para superar el egoísmo. La caridad es fuerza y bondad, es una virtud "demasiado humana".

Para ser caritativo se debe ser fuerte, se debe ser uno mismo. El fuerte es quien da y no pide. El cristiano no quiere ser fuerte porque ya lo es. No se es primero cristiano y después caritativo: para ser cristiano hay que practicar la caridad.

Para Caso quien no tiene voluntad de caridad no vive según la doctrina de Cristo; porque Jesús fue siempre acción, siempre heroísmo. Caso cita también al pensador Diego Ruiz, quien en "Jesús como voluntad" explica que la humildad cristiana es un atributo de caritativos, de fuertes, de heroicos. Y cita a ese autor diciendo: "Así interpreto aquella virtud esencialmente cristiana de la humildad, que se concilia en Cristo con la repetida confesión de ser Hijo del Padre y de haber descendido para salvarnos. Cada vez que un hombre sale fuera de sí y pone todo su orgullo en la obra, hasta poderse sentir y llamar hijo de ella, digo que ese hombre es cristiano y no reconozco de momento otra explicación superior de la humildad."⁴⁵

De este modo, la humildad es entendida como la otra cara de la medalla cristiana de la caridad. Y se debe ser hombre en integridad (no ángel o bestia) para abarcar la existencia como economía y como caridad, es decir, como interés y como sacrificio. El entusiasmo, el amor, la caridad cristiana, deben ser puros como lo interpretó Tolstoi; deben estar libres de la violencia.

El entusiasmo, el amor, la caridad cristiana, deben estar libres de toda violencia <<No resistas al mal, significa; no hagas jamás resistencia al malvado; es decir: no hagas nunca violencia a otro, o sea: no cometas jamás acto alguno que contradiga el amor. El amor cristiano no veda *la lucha contra el mal*, lo único que prohíbe es *la lucha violenta* contra éste>>.

El desinterés, la caridad, el sacrificio, son lo indómito a la economía de la naturaleza. Si el mundo sólo fuera voluntad no se podría explicar que la voluntad se negara a sí misma en el sacrificio.

Para Schopenhauer la voluntad se disemina en todo lo existente de forma gradual. En el mundo cada ser se ve obligado a invadir el campo de los otros. Es decir, que el mundo ejemplifica la insatisfacción al sentirse incompleto, deficiente. "Este mundo es el peor de los mundos", menciona Schopenhauer. Y para dejarlo más claro, fija su atención en el hombre, el cual se va haciendo más desdichado en su afán por llegar a ser completo.

⁴⁵ Caso *Idem* p 116

Además, al final de todos los dolores todavía le espera la muerte. De este modo, para aliviar el dolor propio y el ajeno, el hombre puede acudir a la compasión.

En Schopenhauer, la moral estaba inspirada en la compasión; en cambio, en Caso se fundaba en el entusiasmo, en el triunfo de la caridad. Schopenhauer veía la salvación en el aniquilamiento total de la voluntad. Caso en el amor y en el sacrificio.⁴⁶

De la caridad a la fe no hay más que un paso, y este se da cuando se imita a Jesús. El cristianismo es una forma de vida, es acción, pero es una acción caritativa, ascética. La fe comprueba que al lado del mundo que se rige por las leyes de la vida, existe el mundo que se rige por las leyes del amor. La fe, además, es imposible sin la caridad, la fe es concomitante de la caridad. Las buenas obras son la fe misma que se refleja en la conciencia de quien las lleva a cabo. Creer es obrar y sin la vida sobrenatural (es decir, sin los actos buenos) no hay fe ni esperanza.

En la Epístola de Santiago se habla de la fe de la siguiente manera: "¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: <<tengo fe>>, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen de sustento diario, y alguno de vosotros les dice: <<Idos en paz, calentaos y hartaos>>, pero no le das lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: <<¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? Abraham nuestro padre ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando *ofreció a su hijo Isaac sobre el altar*? ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección? Y alcanzó pleno cumplimiento la Escritura que dice: *Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia y fue llamado amigo de Dios*>>. Ya veis cómo el hombre es justificado por sus obras y no por su fe solamente."⁴⁷

Sin buenas acciones no puede haber Dios. La fe es la consecuencia de obrar bien. Sólo el que da todo se posee a sí mismo, por ello se puede creer en la existencia de una persona que sea puro amor y puro sacrificio, y es Dios.

Kant hizo de la razón un absoluto y el mundo se convirtió en una cosa en sí impenetrable. Su gloria estribará en haber demostrado por la existencia del bien la existencia de Dios y del alma humana libre.

Dios se explica por un proceso de individuación. Todo lo real es individual, los seres orgánicos son más individuales que los inorgánicos, pero los animales no saben que sienten y el hombre sí, y como sabe que piensa, esto lo convierte en persona. La personalidad es una individualidad que sabe que lo es. El ser más personal es Dios porque su individualidad consciente es acto puro, su acción es la más benéfica y heroica y por tanto Dios es amor. Dios es caridad.

⁴⁶ Tomado con ayuda del texto *La filosofía de Antonio Caso* de Krauze

⁴⁷ Santiago II, 14-24

La caridad conduce a la esperanza. Esta es consecuencia de obrar bien. Espera su bien aunque sabe que es incierta su llegada. Es virtuoso porque cree en lo inseguro. El orden del bien es creado por nosotros. Somos los autores del mundo sobrenatural porque de nosotros proceden las buenas acciones. La condenación del alma sería la pérdida de la vida, de esta vida y de la del más allá.

Y como remate de virtud se encuentra precisamente la esperanza (que como virtud es una actitud). El creyente cree en la perennidad del Bien, en que el Bien regresa siempre, porque así como se cometieron buenas acciones y aun hoy se cometen, así seguirán existiendo siempre. El que espera sabe que siempre habrá hombres que se sacrifiquen por sus semejantes.

La esperanza como virtud es una actitud, y como tal se refiere sólo al porvenir. Espera la incierta llegada del bien, pues si el bien fuera necesario, no tendría virtud. Su seguridad no es la evidencia, sino la fe. Si el hombre no hiciera buenas obras no creería, pero las hace y por eso se ha creído (alguna vez) *creador del bien*, y por eso espera. Esperar, creer y amar son siempre amor, siempre entusiasmo.

No se ama lo próximo, sino al prójimo. Se ama porque ese amor es sobrenatural, porque el hombre es sobrenatural; dice Caso: "Jesús, a diferencia, principalmente del Buda y otros fundadores orientales, preparó el mundo sobrenatural desde aquí. Esta es su gloria eterna; haber probado con el ejemplo y consagrado en el martirio la lucha terrena y sobrenatural contra el egoísmo. Es decir, la demostración de que la inmortalidad del bueno principia en el mundo, antes de la muerte."⁴⁸

La esperanza se refiere al porvenir. Se espera la incierta llegada del Bien, el que espera tiene la fortaleza de creer en lo inseguro y su seguridad es la fe. La fe es la evidencia de la caridad "Esperar, creer y amar son siempre amor, indisolublemente amor y abnegación, entusiasmo."⁴⁹

Por último, menciona Caso que la doctrina de Tolstoi es la enunciación de los últimos versículos del Capítulo V del Evangelio según San Mateo, en donde se dice que debemos ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos y que es perfecto y dice Caso que ser perfecto es ser caritativo, porque perfecto significa realizado, acabado de hacer, acto y no potencia. Se menciona también que para Aristóteles y Santo Tomás Dios es acto puro. Ser como el acto puro es ser perfecto dentro de nuestras limitaciones.

De este modo, vemos que para el autor el orden humano se encuentra por encima del orden biológico; el desinterés artístico, la caridad y el heroísmo son irreductibles a la vida, son lo contrario a la vida. Así como el orden físico no puede engendrar de sí el biológico, así este es incapaz de engendrar el orden moral. Porque el egoísmo no puede hacer que nazca de él el altruismo. El orden biológico es un soporte cósmico indispensable para la vida moral,

⁴⁸ Caso *Idem* p 126

⁴⁹ Caso *Idem* 136

pero no es su causa. El bien es irreductible a la vida y el autor del bien, *el bueno*, sobrevive a la existencia natural. Su vida moral es una supervivencia en el tiempo y el espacio.

Hoy coexisten tres órdenes juntos: el físico, el biológico y el moral. El orden físico seguramente se destruirá. El orden biológico se destruirá con el físico, y el orden moral se abolirá como caridad al perecer la humanidad. La historia universal se acabará un día, y sobre su sombra se proyectará la paz de los justos. La obra de Caso es, pues, una invitación a la caridad. Si la salvación depende del sacrificio éste debe hacerse.

El creyente tiene la responsabilidad de continuar la obra del maestro. Por el amor debe llevar el mensaje de amor al mundo, con la palabra, pero principalmente con la caridad.

La esencia del cristianismo es la caridad, virtud que contiene fe y esperanza, es un amor divino desde la raíz que nos impulsa a amar a los enemigos y orar por ellos por obra de la *gracia*, como dice san Agustín. Los sinópticos enseñan dos cosas: el Reino de los Cielos (la vida eterna para los justos) y el amor al prójimo (entusiasmo cristiano). La historia de la humanidad va filtrando el contenido del cristianismo y lo vuelve cada vez más espiritual, toda acción contingente desaparece y queda un cristianismo eterno y triunfante; el evangelio de San Juan enseña sobre todo dos cosas: el amor al prójimo y la vida eterna. Las tres virtudes divinas son pues, una sola virtud: el amor, porque "*el que no ama no conoce a Dios. Dios es caridad.*"

Capítulo 4

Interpretación personal sobre la caridad en la obra de Caso

Antonio Caso expone su obra *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* en tres partes. Primero menciona que la existencia humana como economía es egoísta, que busca obtener provecho del mundo para poder nutrirse, crecer, reproducirse, jugar y morir. En la explicación del juego se esboza la posibilidad que tiene el hombre de acciones desinteresadas, para introducimos después a la posibilidad de las acciones caritativas.

En la segunda parte del texto, Caso menciona que frente a la obra de arte el egoísmo desaparece y brota una actitud de desinterés, pues el hombre que se aprovechaba del mundo ahora lo contempla y su alma triunfa sobre esa vida egoísta. Pero es aquí también donde Caso menciona que el más pequeño acto de caridad es mucho más grande que cualquier obra de arte.

Y por último nos introduce a la existencia como caridad, diciéndonos que el cristiano se permite vivir por medio de la caridad amando al prójimo y que esto vence al egoísmo, ya que la caridad es la plenitud de la existencia que permitirá obtener la vida eterna, pues la existencia como individuos tiene un fin, pero la victoria que se obtendrá con Dios será eterna.

La existencia como caridad es una forma de vida cristiana, que se basa en el amor al prójimo, en darle lo mejor de nosotros sin esperar recompensas, sin buscar provecho. Será una existencia basada en una auténtica preocupación por nuestros semejantes. Caso define así a la caridad: "Consiste en salir de uno mismo, en darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento."

En mi opinión, la caridad puede tomar diferentes interpretaciones, es un término que ha sido solicitado ampliamente en la vida de los cristianos y que ha sido tomado como sinónimo de amor, y a éste se le han dado innumerables características.

San Juan menciona "aquél que dice: yo amo a Dios, y se desentiende de su hermano es un mentiroso. ¿Cómo será posible amar a Dios, a quien no se ve, si no se ama al hermano, a quien se ve?. El mismo señor nos ordenó: el que ama a Dios ame también a su hermano."

Y podemos tener ejemplos que sirven para ilustrar más al respecto. Como muestra está San Jorge, quien prefería una desnudez física a la falta de caridad. Es conocida la anécdota de que en cierta ocasión un pobre que iba vestido en harapos se le acercó y le pidió una limosna. Al no tener otra cosa que darle sino su propio vestido, se lo entregó. El pobre fue a venderlo en una taberna, pues pensaba que la bebida podría darle más calor, y no faltó quien fuera a contarle al santo inmediatamente el proceder del mendigo, esperando escuchar de sus labios las censuras que a todos nos parece que merecería ese proceder; sin embargo, San Jorge contestó que más desnudo iba a quedar él sin hacer caridad que sin túnica. Ya que si bien, el mendigo vendió la prenda que este hombre le ofreció, Cristo a él le compró la caridad. (Desde luego "Cristo le compró" es una expresión que no debe ser

entendida como una recompensa a una acción interesada de principio, es más bien una mención de la grandeza de la acción del santo, ya que por haber ayudado a un desconocido él había obtenido más, al tener la certeza de seguir a su maestro).

Se puede mencionar también a San Francisco de Asís, quien se hizo pobre a través de su fe, y al vivir esta pobreza llegó a la caridad.

En la Carta a los Corintios San Pablo dice de la caridad: "Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia: aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. (...) Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad."

En mi interpretación, Caso está convencido de que la caridad es la forma correcta de vivir, y que por ella se llega a tener fe; sin embargo me parece importante hablar de otro tipo de amor en el que a partir de la fe se llega a la caridad. Este es el amor oblativo, que es pregonado por los franciscanos. Este tipo de amor se explica partiendo de la idea de que existe el amor que nace entre las personas por sus afinidades; sin embargo, existe también este amor que se da cuando no existe afinidad, es decir, que podemos amar a nuestros semejantes aun cuando no nos sean agradables o no tengamos afinidad con ellos o no exista una causa para amarlos, lo hacemos a través de la fe en Dios, pues es hijo de Dios como yo y decido amarlo aunque no tenga una razón para ello. El amor y la caridad son similares, pareciera que no hay razón para ser caritativo con él, pero a través del amor oblativo se le ama.

De este modo, podemos hablar de que en Caso, la caridad es una manera de vivir que nos lleva a la imitación de Jesús y que nos permite de manera libre obtener la vida eterna. Desde luego que es importante como se mencionó anteriormente, socorrer al semejante desinteresadamente, pero a mi parecer se tiene que hacer mención de que no se ama siempre por las mismas causas, de ahí la importancia del amor oblativo, porque quizás yo no tenga una razón para amar a otra persona, pero creo que mi fe en Dios me permite ser caritativo con él, amarlo. Desde luego la postura de Caso además de hermosa contiene una invitación a practicar este amor, a llenar nuestra vida de acciones desinteresadas, a imitar al maestro sin sentirnos débiles y sin pensar que no habrá una recompensa. Lo importante, creo, es que dicho premio está también aquí mismo, en este mundo, pues es ya una gran victoria el vencer al egoísmo y el poder dar lo mejor que tenemos, darlo con fortaleza, con convicción de que así amamos a Dios, pues si no existe un amor entre nosotros, no se le ama a él.

Conclusiones

Antonio Caso creció y fue instruido en el ambiente positivista que existía en México a finales del siglo XIX. Esta ideología cubrió dos aspectos: por una parte estaba al servicio de los ideales sociales y políticos porfiristas que consideraban que el Estado debía intervenir en el desarrollo material de la sociedad (lo cual apoyaba el desarrollo de los más aptos, los burgueses) basado en el modelo educativo de la ciencia, y por otro lado fue un ideal que no se concretó en nuestro país, debido a que los positivistas en México tuvieron ideas que no convinieron a tales intereses.

Antonio Caso formó parte de un grupo de estudiosos que criticaron las ideas positivas oponiéndose a la insuficiencia del plan educativo y a la ausencia en el estudio de la filosofía. Caso deseó restaurar a la metafísica para responder a una serie de problemas que la ciencia no puede abordar; tal metafísica no se opone a la ciencia ni a la experiencia, sino que las aprovecha. El modelo de dicha metafísica aparecerá a través de la obra de Schopenhauer, dando a la intuición un papel crucial en el conocimiento filosófico.

Caso produjo *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* con el propósito de hacer un ensayo sobre la esencia del cristianismo. Este libro se convirtió en su obra capital. Originalmente poseía 40 páginas, pero al pasar del tiempo éstas aumentaron hasta 160 páginas. La primera edición apareció en 1916, en 1919 estaba casi acabada y en 1943 quedó concluida.

Los estudios que pretenden definir la vida se remiten a la forma en que los organismos realizan sus procesos vitales partiendo de la nutrición; *nutrirse* es asimilar al mundo y aprovecharlo, es convertir el entorno en propiedad y permitir el crecimiento, esto se da por medio de la lucha (luchar y vivir son sinónimos), misma que permite una adaptación al mundo. Nutrirse es luchar por uno mismo, *crecer* es enriquecerse gracias a dicha nutrición, del crecimiento se derivan la *reproducción* y la *muerte*.

El mundo como economía es *el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo*. La existencia humana como economía es egoísta; pretende aprovechar al mundo a fin de nutrirse, crecer, reproducirse, jugar y morir. Pero el juego (que podría parecer desinteresado), es una actividad que prepara para combates futuros. El juego es una imitación de la lucha; tiene efecto cuando se han cubierto las funciones elementales. En él se empieza a evidenciar que existe un sobrante de energía que da posibilidad a la realización de la acción desinteresada y a la caridad.

La ciencia también es economía, porque es pragmática, reduce la complejidad de los hechos a unos cuantos conceptos generales; su criterio de verdad es la utilidad.

El arte romperá la ley del menor esfuerzo. Frente a la obra de arte el egoísmo desaparece y surge una actitud de desinterés. Kant fue el primero en insistir que el desinterés debía ser fundamento del arte, pero no elaboró una teoría completa de la intuición. Desconoció la intuición de lo individual concreto.

Para Bergson la intuición capta la realidad en su esencia íntima. La intuición es producto del intelecto, el instinto y la voluntad, y mediante ella el hombre capta en su interioridad los objetos, en lo que no se puede expresar de ellos.

Para Schopenhauer el mundo es una representación subjetiva, un fenómeno que aprehendemos por medio de las tres formas de la intuición (espacial, temporal y causal), de modo que el mundo es aparente, y lo que es real es la voluntad. El arte permite un acercamiento hacia la pureza de la voluntad. La estética de Schopenhauer dio al arte su misión de liberación intuitiva de los fines egoístas de la existencia. Si la mente humana sólo fuera razón el mundo sólo sería un medio de aprovechamiento, pero puede volverse intuición estética, en ella el objeto y el sujeto se identifican. El hombre que podría aprovechar el mundo y nutrirse se detiene a contemplarlo. La intuición es esa complicidad entre el hombre y el ser individual de cada cosa. La intuición es el desinterés del conocimiento. Así como el juego indica la posibilidad del arte, la contemplación o intuición estética genera el sentimiento artístico que se denomina *sentimiento de lo sublime* y que parece ser lo más cercano a la actividad moral.

Caso encontró en el arte el conocimiento de la voluntad. En Caso, el arte es un desprendimiento del egoísmo, pues, mientras el egoísta quiere dominar al mundo, éste no se ofrecerá para su contemplación. En el arte el alma manifiesta el mundo que estaba oculto por el egoísmo y al dejar de ser egoísta es libre. El alma triunfa sobre la vida y eso es la existencia como desinterés.

La vida, que es un esfuerzo por conquistar el mundo termina en un fracaso de la individualidad, pero si el individuo perece, la especie no, y de ella será el triunfo final: *la vida eterna*. La moral no se debe basar en la biología individual, pero se debe construir para aliviar el dolor (dicho *dolor* es en los cristianos *el egoísmo*).

El dolor termina cuando se niega el egoísmo. El cristiano puede negarlo por medio de la caridad. La existencia como caridad es una nueva forma de vida que se emprende cuando el cristiano se brinda a los demás y busca dar el mayor esfuerzo a cambio del mínimo provecho. La caridad es el amor al prójimo, un amor libre, fuerte, constante. Un amor cuyo ejemplo está dado en la figura de Jesús. La existencia como caridad es, pues, la plenitud de la existencia.

Existen tres virtudes en el cristianismo (entiéndase: fe esperanza y caridad). La caridad es una experiencia fundamental tanto religiosa como moral. Caso la define así: **“Consiste en salir de uno mismo, en darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento.”** Esto en esencia es lo cristiano.

El bien no es un imperativo, como pensó Kant, sino un entusiasmo. El bien es libre, es creador, se es bueno porque se quiere y se es libre de serlo. La caridad es una experiencia de vida, no es una transformación de la voluntad egoísta en buena voluntad, sino la preferencia de la una sobre la otra.

Para Nietzsche la voluntad es voluntad de poder, rechaza el cristianismo porque expulsó los instintos fundamentales del hombre y lo enseñó a considerar como pecado los valores supremos que posee. Nietzsche critica la moral cristiana por dos razones. Por un lado esa moral contiene leyes que impiden el desarrollo, que inhiben los impulsos. Por otro lado es una moral que habla de un mundo fuera de este. Condena el cristianismo como la más grande de todas las corrupciones, como la única inmortal vergüenza de la humanidad. Lo que propone es la "trasmutación de los valores" aunque para conseguirlo sea necesario atropellar a cuanto se oponga a la voluntad de poder. El habla del "superhombre" un hombre nuevo que personifica la voluntad de dominio.

Para Caso el que es caritativo es fuerte, y el mayor ejemplo es Jesús, la caridad es un fin en sí misma. Para ser cristiano hay que practicar la caridad. La fe es imposible sin la caridad, la caridad es la plenitud de la existencia. La fe comprueba que al lado del mundo egoísta existe un mundo regido por el amor. La fe es imposible sin la caridad, sin actos buenos. La caridad conduce a la esperanza, ésta se refiere al porvenir, a creer en la perennidad del bien, es decir, que siempre habrá hombres que se sacrifiquen por otros. La esperanza es una actitud cuya seguridad no es la evidencia, sino la fe.

El desinterés, la caridad, el sacrificio son irreducibles a la existencia económica. Se debe ser un hombre en integridad para abarcar la existencia como economía y como caridad, es decir, como interés y como sacrificio. Siguiendo a Caso, el que no ama no cree en Dios y como Dios es persona se encuentra en nosotros mismos.

La caridad transporta al cristiano a una nueva vida, le da fe y esperanza y le abre las puertas de la inmortalidad. La caridad no tiene una esencia racional porque la razón es egoísta. La caridad es amor, es libertad. Es dar libremente *el máximo de nuestro esfuerzo esperando el mínimo de provecho*.

Hoy coexisten tres órdenes juntos: el físico, el biológico y el moral. El orden físico seguramente se destruirá; el orden biológico se destruirá con el físico, y el orden moral se abolirá como caridad al perecer la humanidad. La historia universal se acabará un día, y sobre su sombra se proyectará la paz de los justos.

La obra de caso es, pues, una invitación a la caridad. Si la salvación depende del sacrificio éste debe hacerse.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén. España. Desclée De Brouwer, 1979.

Caso, Antonio. *La existencia como economía, como desinterés y como caridad.* México. México Moderno, 1919.

Caso, Antonio. *Ensayos críticos y polémicos.* México. Cultura, t XIV, núm 6, 1922.

Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana* México. Alianza, 1980.

Gaos, José. *Filosofía mexicana en nuestros días.* México, Imprenta Universitaria, 1954.

Garrido, Luis. *Antonio Caso. Una vida profunda.* México. Cultura. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1961.

Krauze de Kolteniuk, Rosa. *La filosofía de Antonio Caso.* México. Dirección General de Publicaciones UNAM, 1990.

Nietzsche, Friedrich. *El anticristo.* México. Fontamara, 2001.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral.* México. Alianza, 1989.

Nietzsche, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra.* México. Época, 1979.

Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México.* México, CIEN. Dirección General de Publicaciones del CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. 1993

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación.* México. Porrúa, 1987.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1968.